

LA CUMBRE DE BUCAREST: PREPARANDO EL 60º ANIVERSARIO DE LA OTAN



Con el patrocinio de



Salón de Actos del INCIPE
29 de Mayo de 2008



INCIBE

INSTITUTO DE CUESTIONES INTERNACIONALES
Y POLÍTICA EXTERIOR



NATO
+
OTAN

PUBLIC DIPLOMACY DIVISION
NATO COUNTRIES SECTION

DIVISION DIPLOMATIE PUBLIQUE
SECTION PAYS OTAN



*Real
Instituto
Elcano*



**MINISTERIO
DE DEFENSA**

**DIRECCIÓN GENERAL
DE RELACIONES
INSTITUCIONALES**

Editores:

© 2008. Fundación Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE)
Alberto Aguilera, 7 - 6º dcha.
28015 Madrid
www.incipe.org

© 2008. Fundación Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos
Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

Reportaje fotográfico:

© Guillermo García Baltasar

Diseño, maquetación e impresión:
Quinteral Servicios Gráficos, S.L.

Depósito legal: M-47964-2008
Ejemplar gratuito. Prohibida la venta

Esta publicación no refleja necesariamente los puntos de vista del INCIPE y el Real Instituto Elcano

Transcripciones: Ana González Marín, Sandra Sarta y Damián Sanges D'Abadie



El *Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior* (INCIPE) es una fundación cultural privada sin ánimo de lucro, reconocida por el Ministerio de Cultura (Orden Ministerial de 20 de Junio de 1988). Fundada como Centro de Estudios de Política Exterior (CEPE), adopta su actual nombre en 1991, después de la fusión con el INCI (*Instituto de Cuestiones Internacionales*, creado en 1979). El INCIPE tiene por objeto básico la investigación y el debate de los problemas de la política exterior española y las relaciones internacionales contemporáneas. La Fundación mantiene una posición independiente de todo interés partidista o de grupo e integra en su actividad a colaboradores y contribuciones de procedencias políticas y profesionales diversas.

El *Real Instituto Elcano* es una fundación privada, independiente de la administración pública y de las empresas que mayoritariamente la financian. Se constituyó, bajo la Presidencia de Honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias, el 27 de diciembre 2001, con una tarea fundamental: realizar un estudio exhaustivo de los intereses de España y de los españoles en la sociedad internacional, para ponerlo al servicio de la comunidad. El Instituto se define como una institución apartidista aunque no neutral, que busca hacer posible los valores que la inspiran y que, mediante métodos y aproximaciones científicas multidisciplinares, trata de desarrollar una perspectiva estratégica y global, con vocación prospectiva, que pueda generar propuestas políticas y sociales aplicables en la práctica.

PROGRAMA

9:30 - 10:00 Inauguración de la Conferencia y palabras de bienvenida

- *Julián García Vargas*, Ex Ministro de Defensa, Patrono del INCIPE
- *Gustavo Suárez Pertierra*, Presidente del Real Instituto Elcano
- *Manuel López Blázquez*, Director de Relaciones Institucionales, Ministerio de Defensa

10:00 - 10:30 Pausa - Café

10:30 - 12:15 Mesa Redonda I: "El papel de la OTAN proyectando seguridad y estabilidad en el área Euro-Atlántica. La política de Puertas Abiertas de la OTAN. ¿Es posible una Asociación Global?"

Moderador: *Vicente Garrido*, Director del INCIPE

- *Matthew Rodes*, Profesor de Estudios de Seguridad Nacional, Colegio de Estudios Internacionales y de Seguridad, Centro Europeo George C. Marshall de Estudios de Seguridad, Garmisch-Partenkirchen
- *Karl Heinz-Kamp*, Director de la División de Investigación, Colegio de Defensa de la OTAN, Roma
- *Julian Lindley-French*, Profesor de Arte y Ciencia Militar, Royal Military Academy, Breda (Países Bajos). Investigador Senior Asociado, Academia de Defensa, Londres

12:15 - 12:30 Pausa - Café

12:30 - 14:15 Mesa Redonda II: "El compromiso de la OTAN en Afganistán y Kosovo: ¿Son las operaciones la actividad más importante de la Alianza?"

Moderador: *Félix Arteaga*, Investigador Principal de Seguridad y Defensa, Real Instituto Elcano

- *Michel Soula*, Jefe de la Sección de Gestión Política de Crisis, División de Operaciones, OTAN HQ
- *GD Benito Raggio*, Director General de Política de Defensa, Ministerio de Defensa
- *Alain Delétroz*, Vicepresidente para Europa, International Crisis Group, Bruselas
- *Dana Allin*, Investigador Principal para Asuntos Transatlánticos, Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS), Londres

14:30 - 16:30 Almuerzo de trabajo

Intervención del Secretario General de Política de Defensa, *Luis Cuesta Civis*, Ministerio de Defensa

16:30 - 18:00 Mesa Redonda III: "Seguridad Internacional y Opinión Pública"

Moderador: *Rafael Calduch*, Catedrático de Relaciones Internacionales (UCM). Presidente de Análisis Estratégico Internacional (AEI). Miembro del Patronato del INCIPE

- *José María López Navarro*, Oficial de Información para España, Sección de países OTAN, División de Diplomacia Pública, OTAN HQ
- *Juan Díez Nicolás*, Catedrático de Sociología (UCM). Presidente del ASEP (Análisis Social, Económico y Político)
- *Javier Noya*, Investigador Principal, Imagen Exterior de España y Opinión Pública, Real Instituto Elcano

18:00 - 18:30 Conclusiones finales

- Almirante *Fernando del Pozo*, Real Instituto Elcano
- *Vicente Garrido*, Director del INCIPE

Conferencia Internacional

**“LA CUMBRE DE BUCAREST:
PREPARANDO EL 60º ANIVERSARIO DE LA OTAN”**

Madrid, 29 de Mayo de 2008



Inauguración y palabras de bienvenida



En su salutación, Julián García Vargas, patrono del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE) y en representación del presidente de la Fundación, José Lladó, subrayó la importancia para el futuro de la OTAN de la política de “puertas abiertas” en relación con el número de miembros y su efecto sobre la operatividad. Se preguntó hasta dónde podría ampliarse la Alianza y si podría ampliarse hacia el Cáucaso que no es Europa. La respuesta –señaló– difiere entre quienes piensan que la Alianza puede ser una organización global, superando su carácter euroatlántico y convirtiéndose en el brazo armado de Naciones Unidas. Es una opción remota y casi es de política ficción. Otros consideran que la OTAN debe ampliarse hacia el este. Aunque hace años ya se habló de que la OTAN podía llegar hasta Vladivostok, atrayendo Rusia, porque las relaciones entre ambas –a pesar del Consejo OTAN-Rusia– no han progresado como debieran. Rusia no entiende por qué la Alianza va incorporando países vecinos,

antiguos miembros de la Unión Soviética, y nosotros no entendemos que Rusia vea esa incorporación como una amenaza. Eso significa que no hay una comprensión fluida entre ambas partes y, sin mejorar esa comprensión, la OTAN no avanzará en su vocación de globalidad, en el caso de tenerla. Finalmente, la tercera opción es la de ampliar la proyección de seguridad de la OTAN a medida que lo vayan pidiendo sucesivos países. Puede ser hacia el este, pero también, en opinión del Sr. García Vargas hacia el sur del Mediterráneo, norte de África e, incluso hacia África a través de otros mecanismos como la colaboración UE-OTAN.



En relación con las operaciones objeto del seminario, señaló que en operaciones como la de Afganistán, la OTAN se juega su imagen y credibilidad. No se puede esperar un éxito fulgurante ni un resultado que nos deje satisfechos cien por cien, de ahí el interés en analizar la relación entre opinión pública y operaciones durante el seminario. Las opiniones públicas europeas difieren bastante en su apoyo a la Alianza de las de hace 50 años: quieren seguridad pero no quieren dedicar más dinero a los presupuestos militares ni desean bajas militares ni víctimas civiles. Finalizó reiterando su bienvenida en nombre del INCIPE a todos los participantes en el seminario.

Por su parte, Gustavo Suárez Pertierra, Presidente del Real Instituto Elcano, expresó su satisfacción por colaborar una vez más con el INCIPE en problemas de interés común, y por contar con el patrocinio de la Dirección General de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa y la presencia de su Director General, y con el apoyo de la División



de Diplomacia Pública de la OTAN y de su representante, José María López-Navarro. También expresó el interés del Real Instituto Elcano por la Cumbre de Bucarest celebrada en abril y los análisis y trabajos publicados por sus investigadores. Comentó que en las operaciones de la OTAN se podían ver hoy en día a soldados jordanos, afganos o de Singapur junto con las fuerzas españolas en Afganistán, a infantes georgianos al lado de soldados marroquíes en Kosovo, a marinos ucranianos y rusos en el Mediterráneo, o a estudiantes de diversas nacionalidades en los centros de formación de la OTAN y en la División de la Diplomacia Pública. Sin embargo, junto a estas nuevas realidades, sigue siendo necesario saber quiénes van a ser los aliados, funciones y escenarios de la OTAN.

Indicó que a pesar de que la OTAN cuenta más de una veintena de “países de contacto” con los que se relaciona sin ser miembros, parece que la lista se ha quedado corta y que la OTAN está condenada a ampliar el número de sus aliados estratégicos a medida que amplía su espacio de actuación, por lo que es necesario discutir esta cuestión en un primer panel por ser uno de los factores que condicionan el futuro del funcionamiento de la Alianza Atlántica.

En el mismo sentido señaló que la OTAN no ha cesado de participar en operaciones militares desde el fin de la

guerra fría, que ha ampliado su campo de actuación en Afganistán sin abandonar los Balcanes y desempeñando misiones de asistencia humanitaria, de patrulla en el Mediterráneo, de transporte logístico para la Unión Africana en Darfur. Coincidió con el Sr. García Vargas en la absoluta prioridad de las cuestiones de opinión pública para los organizadores del seminario y en la necesidad de explicar y de comunicar mejor a los ciudadanos las misiones, gastos y costes de las operaciones militares.

En representación del Ministerio de Defensa, el Director General de Relaciones Institucionales, Manuel López Blazquez, reiteró el interés de su Departamento y del Ministerio por propiciar, por un lado, reflexiones y análisis sobre los grandes asuntos de la defensa entre los expertos, y por otro, sacar muchos de esos debates a la calle, hacer que los ciudadanos participen de ellos, y que no se queden, como a veces sucede, en el restringido ámbito de los especialistas. Ese interés explica su contribución a un seminario sobre el 60 aniversario de la OTAN donde se va a analizar el presente y especialmente el futuro de una organización que goza de una salud razonablemente buena a pesar de los achaques lógicos de su crecimiento. Cualquier organización que experimenta un cambio como el pasar de 15 a 27 miembros en pocos años y que ya baraja próximas ampliaciones debe reflexionar sobre los cambios.

Añadió que siendo España un aliado firme y comprometido de la OTAN, tal y como se dice en la Directiva Nacional de Defensa de 2004, sus ciudadanos tienen un déficit muy importante de conocimiento de lo que es la organización y de lo que supone participar en una Alianza defensiva. De ahí la importancia que tenía abordar la no fácil cuestión de la seguridad y la opinión pública en un seminario. Considera que la OTAN deberá afrontar grandes retos en el futuro, y uno de ellos será precisamente implicar a esas opiniones públicas distantes, cuando no reticentes, en un proyecto que nació hace 60 años mirando a un adversario que ya no existe pero que ha sido sustituido por otros igual de peligrosos y en algunos casos difíciles de identificar, pero donde sigue siendo necesario defender los valores como la paz, la democracia, la libertad y el respeto de la ley recogidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el Tratado de Washington



Primera Mesa Redonda: “El papel de la OTAN proyectando seguridad y estabilidad en el área Euro-Atlántica. La política de Puertas Abiertas de la OTAN. ¿Es posible una asociación global?”



La primera mesa redonda, moderada por Vicente Garrido, director del INCIPE, tuvo como ponentes a Matthew Rodes, Karl Heinz-Kamp y Julian Lindley-French para debatir la política de puertas abiertas de la OTAN –una de las cuestiones tratadas en la cumbre de Bucarest– la accesión de Albania, Croacia y la Antigua República Yugoslava de Macedonia (los tres países están ya integrados de hecho en el *NATO Membership Action Plan*), la candidatura de Georgia y de Ucrania (que participan ya de un diálogo reforzado con la OTAN) y el valor que tiene la OTAN para los nuevos miembros, no solamente como espacio de

seguridad sino también como institución básica a la hora de proporcionar valores y compartir un espacio común.



MATTHEW RODES,

*Professor of National Security Studies, College of International and Security Studies,
George C. Marshall Center, Garmisch-Partenkirchen*

My remarks here today will reflect only personal viewpoints, and in addressing the topics of the panel, security and stability into Europe and Eurasia and questions on NATO's open-door, I have chosen to focus, as the first speaker, specifically on the Western-Balkans, and I will trust my co-panellists will then expand the perspectives into further issues as well. But I thought it was worth starting with the Balkans for two reasons: first of all I think there is no other region that has been as central to NATO's evolving efforts to expand this zone of stability and security since the end of the Cold War, and secondly, to address the open-door policy as one of the instruments to do so. The Balkans is an area of a certain paradox. On the one hand they are in theory the least contentious as an area to be included. Unlike the Caucasus for instance, as we heard in the first panel, there is no question that the Balkans are in Europe, and eventually should have the opportunity to join the Alliance should they choose to do so.

On the other hand, for other remaining individual countries that are already not

in the Alliance, each case in itself is highly contentious; so getting from theory to practice remains a challenge for the alliance. This is an issue, as you know, that was part of the central agenda which was only partially accomplished, and therefore one that remains on the table for the 60th Anniversary Summit and beyond, even if such summits are not being billed as enlargement summits *per se*.

In looking at the challenges involving the remaining individual cases, I will try to split them into three groups. In the first group are the ones that were the focus, or one of the main focuses, at Budapest: the so-called Adriatic countries, Croatia, Albania, and Macedonia –with the indulgence of the organisers I'll use the name as short-hand, recognizing that all diplomatic usage follows this. The second group is referred to within NATO circles as the P-3 or New-3 countries: Serbia, Montenegro, and Bosnia-Herzegovina, which are new in the sense of having recently joined the "Partnership for Peace" programme after the invitations to do so at the previous summit in Riga, at the end of 2006. And thirdly, in a category of its own, is the newly-declared state of Kosovo.

Starting with the Adriatic charter countries, it was a priority to many NATO members, and in particular to the United States, that the Bucharest Enlargement Summit issued new invitations to all three countries as a group, and the reason why this became such a high-level priority was the desire to use this enlargement as a means of furthering



the projection of NATO's stability in the region at the time of Kosovo's declaration of independence. The idea that these three countries should be admitted was not universally shared within the Alliance; Croatia as a case was relatively uncontroversial which was seen as being at least as well prepared as the countries of the previous enlargement –the so-called big-bang in 2004– and once it had resolved its remaining issues with the International War Crimes Tribunal in The Hague, with the arrest of general Ante Gotovina at the end of 2005, that removed the last barrier to an invitation for that country.

The other two were much more controversial. Again many countries, and at least one leading United States expert, Ronald D. Asmus, would have advocated against them in earlier rounds of enlargement, worried that these countries were not ready and their admission would in fact undermine and hurt the effectiveness of the alliance. Not only were they much smaller, poorer, and less well-prepared militarily to contribute to Alliance operations, but they also suffered internally from a number of challenges. Certainly the extent of corruption and the weakness of judicial systems were high on the list of NATO officials, but no less were the concerns that the maturity of the political democracy in each country was not quite what is expected of a NATO member. Within Albania, for example, there is a lack of acceptance of the legitimacy of the electoral process. The two major political parties, Democrats and

Socialists, routinely allege fraud and charge fraud when they lose elections. In March there was a serious conflict: for most of the year prior to Bucharest, the largest ethnic-Albanian political party boycotted sessions of the Parliament to protest that it had not been invited to participate in the government. Beyond that, there was stress in the coalition in the months leading up to Bucharest over the question of recognising Kosovo or not. In the end, these questions were put aside. Albania and Croatia received invitations, and should the ratification timetable go in a good direction, both could participate as full members next year in Strasbourg. The fact that Macedonia did not join them, is not due to being seen as less well-prepared than Albania or Croatia, but to the issue already raised of the dispute with Greece over its official name.

Despite the proliferation in the months leading up to Bucharest, there have been increasingly creative, exotic-sounding solutions of how this country could be called. There was no mutually acceptable compromise that could satisfy both Skopje and Athens. I think the lack of agreement between these two countries really did little to raise their credit or prestige in the eyes of the Alliance. In the case of Greece, it was hard for the other 26 members to accept that there was a real threat to its territory or to its independence from a country with one tenth its population and an army of roughly 8,000 men, and the Greek shift to emphasise that it was an attack on its Hellenic cultural identity and

heritage didn't convince them either. On the other hand, there was a certain lack of understanding about why Macedonia couldn't continue, at least in terms of formal membership, within international organisations, with the type of practice by which it has joined the United Nations; in others why 2008 and NATO was the time to draw a red-line and insist on its preferred constitutional name. And, moreover, the move by Macedonian authorities, four months before the Alliance meeting, to rename Skopje airport Alexander the Great, which could have predictably angered the Greeks, was met with incomprehension and criticism. Now Macedonia has had to settle for a NATO decision that it would receive an invitation to join as soon as the name issue is resolved, but the political calendars in the two countries and the coming elections later this year make it difficult to do so in time for Strasbourg.

Turning to the so-called "New-Three" countries, they suffer from some of the same issues as Macedonia and Albania in terms of corruption and political divisions. But they are somehow intensified by a couple of specific factors. One is the fact that they are called new and were excluded from the "Partnership for Peace" for a long time, specifically because of the issue of co-operation with the Hague Tribunal, and the fact that two individuals in particular, wartime Bosnian-Serb leaders, Radovan Karadzic and Ratko Mladic, remain at large, and the co-operation of the governments in Serbia and the Serbian areas of Bosnia in looking for them are as remained, suspect.

There is also a special problem in contrast to Macedonia and Albania, where public opinion and support for NATO is high –in fact higher than in most existing NATO members–; in these "New-Three" countries a significant part of the population is still resentful of the role of NATO in the bombing of their territory in the 1990's, which has contributed to low public support and scepticism towards NATO in their public opinions.

This includes Montenegro, which is otherwise perhaps the least problematic country: it doesn't have the war-crimes' issue hanging over it. Public support is about 30% for the Alliance, lower among the one third of the population that is ethnic-Serb. Moreover, the recent return of the Prime Minister, Milo Djukonovic, to office after a brief intermission, has underlined the fact that this largely remains a one-party and one-leader country, and does not have the fully developed democratic opposition that would be expected of a NATO country.

Bosnia-Herzegovina has also been at a virtual political deadlock during the last two years since the failure of an effort to reform the "Daytonic" constitutional structures of the country; there is a kind of ongoing tug-of-war, in particular between Milarod Dodik, the Premier of the Republic of Srpska –where the majority is predominantly ethnic-Serb–, and the Bosnian-Muslim representative to the federal presidency, Paris Siladic. Siladic routinely calls for the abolition of the Republic of Srpska, what he calls a "genocidal entity" that has no right to exist.

Mr. Dodik responds that if Kosovo can be independent, it would be a good idea for the Republic of Srpska as well. So with this kind of going back and forth in the media, not much progress is made. I think that even the highest profile apparent success of recent months, the final acceptance of a police-reform package, which the European Union in particular has made a pre-condition for further relations, is really more of a "bumper-sticker" than a piece of legislation with much substance behind it. And in the terms of defence reform, in which NATO has been very involved, working with the Bosnian authorities, and where a great deal of substantive progress has been made in building up a united national-level armed forces, Mr. Dodik has also questioned this by saying that it has perhaps worked, but maybe it would be better to simply abolish the army as a whole, save the money, use it for social issues, and we can then rely on NATO to protect us. So this is one route.

In Serbia the declaration of independence of Kosovo and its recognition by many NATO countries has not improved the political or public view of NATO ; in fact the public discourse now routinely refers to Kosovo as "the world's first NATO state" and it says that the *de facto* capital is not Priština, but the American army headquarters at Camp-Bodstel. Two weeks ago, the Serbian elections resulted in an apparent success at least in the eyes of authorities in Brussels and other Western capitals, due to the fact that the European list –or European-Serbian list– headed by the president, Boris Tadic, advanced at the expense of more strident

nationalists; but on closer examination the success is more ambiguous. In fact, in practical terms, what has taken place is that the party of the man of the United Democratic Opposition, the candidate who replaced Slobodan Milosevic in the Autumn of 2000, Prime Minister Vojislav Koštunica, lost his role of the "kingmaker" of Serbian politics in favour of Milosevic's old socialist party itself. It remains unclear which way the coalition party will side in talks, and whether it will endorse this nationalist or patriotic bloc-group of parties, which has continuously rejected NATO membership in favour of military neutrality, or even alliance with Russia. Or if it will go for the European-Serbian list, in which case, I believe relations with NATO will be on a very cautious slow-track.

Last, but not least, Kosovo itself. This has all the social and political problems of its neighbours, except more-so. In addition, as a new-state it is very much in the stage of building up government institutions and an administrative capacity to engage with international partners: this includes setting-up a new Kosovo security-force, a kind of quasi-military organisation. It also lacks control over its full territory, there is the shadow of the conflict with the ethnically-Serb population in the north, and last but not least, a majority of NATO countries that recognised the state –the Czech Republic was added to that list last week. There remain five members: Spain, Portugal, Slovakia, Greece, and Romania, which for various reasons do not think that Kosovo should be recognised, perhaps because it

violates international law and adds to the instability in the region. This creates a barrier for the development of further relationships between the Alliance and Kosovo, with this a lack of consensus as to whether it should even be recognised as a state.

This completes my basic survey. I would like to close with a few conclusions and recommendations. I have perhaps tended to emphasise the challenges and negative aspects facing each of these countries; this may be the inherent bias of a regional specialist or even a policy-actor dealing with certain countries. The worst things are, or appear to be in a region, the more interesting the work becomes. Moreover, NATO has faced many other challenges in its history at least as serious as these, and has managed to overcome them; there is no need to panic, but what we need to do is find a middle ground between a kind of despair and compliance. These issues will not be solved easily, perhaps they will not even be solved as easily as past issues in the enlargement process of NATO, and there is still a need to make some progress at the next summit in Strasbourg-Kehl, to really set the picture of alliance unity, of alliance effectiveness, and its ability to move on and address these issues. I have suggested a couple of things that might help. First of all I think that solving the question of Macedonia and allowing it to move forward on membership is most important. And while it seems that most of the international negotiations now are continuing to look for some solution or compromise on the name itself, in an ideal

world it would be best if there was a kind of bargain between Greece and Macedonia on this which would involve essentially Greece accepting that Macedonia can call itself what it likes, and Macedonia taking steps to show that this is not an attack on Greek heritage, and doing things like adjusting its history text-books. I think nothing would be more appropriate and more symbolically effective than renaming the airport, and changing it from Alexander the Great to a new name.

Regarding Serbia and Kosovo, beyond reiterating what was done at Bucharest in order to achieve an intensified dialogue, there remains a possibility for Serbia when it is clearly ready and interested: it would be useful to move forward by offering "Partnership for Peace" to the new state of Kosovo, and here the case of Macedonia can offer a positive precedent. The fact that Macedonia was accepted into the "Partnership for Peace", even by Greece despite the name dispute, would allow for even those countries that recognize Kosovo as a legitimate state in international affairs, to accept it as a participant in "Partnership for Peace".

This would leave not for the summit of Strasbourg-Kehl but for the following one, revisiting the questions of membership action plans and prospects for all of the countries of the region; hopefully this summit would take place at least two or three years into the future, given the exhausting pace that the Alliance has experienced since Riga.

KARL HEINZ-KAMP

Director of the Research Division, NATO Defence College, Rome

Thank you so much, let me also start with a disclaimer: I am speaking in my private capacity. Having said that, we didn't pre-arrange this, but it fits quite neatly, and since Matthew has focused on every particular theme, that gives me the chance to tackle the issue more broadly, by asking myself what are the long-term consequences of coming out of the Bucharest agreement, and in regard to our topic this morning, I would present four topics, four issues, and their long-term consequences for you: first the critical point of inflation of NATO summits, which is a problem; second, the future of enlargement and what are the long term prospective for enlargement; thirdly, a long-term question: "How to deal with Russia?", which also has an enlargement implication; and fourth and last, what about the Trans-Atlantic relations in the long-term, how do they also fit into our agenda this morning?

Let me start with the problem of summit-inflation. In the past NATO summits always had two major purposes. The first one was



to mark a turning point in NATO's history, or particularly to facilitate decisions which had the support of heads of states and governments. The second major purpose, more hidden, was to speed up NATO's evolution by speeding up the decision-making processes within the Alliance. Every summit puts time-pressure on NATO headquarters and on the capitals: the closer the summit-date comes, the more pressure there is to reach an agreement –nobody wants to have things tackled during the summit itself.

In any case, NATO summits were exceptional and happened only every two or three years. In recent years though, we have seen an inflation of NATO summits which were not dictated by any historical events, but by the political calendars of key NATO member-states. The famous Riga summit was named "the summit in search for a reason" because there was none at the beginning. Even Bucharest was, not initially at least, scheduled to provide the United States president with a farewell tour mission to Europe: it was not the only reason, but it was one reason. The next summit will be in 2009, and will be a historical one because of the 60 years of NATO; but the next may be in 2010 because the strategic concept, which should have been prepared by 2009, will not be ready because of the United States elections.

In the meantime, we may have another one in 2009; if the ratification process

for the new members is not finished in all NATO countries so that it can't be decided formally in the next summit, we might have another one in the Autumn of 2009. Since each of these summits comes with huge media-attention, not at least fuelled by NATO itself, which also makes it interesting, the danger of such inflation is quite obvious: hardly any summit can meet these expectations which are raised by the public, who expects a lot from a meeting of 26 or 28 or 29 Heads-of-State and Government –in the case of Romania there were even more there. The other problem is that if you have this hyped summit, issues of minor relevance get hyped up. We were for instance debating heavily on whether Ukraine should get a MAP (Membership Action Plan) or not, as if this was the key for the Bucharest summit, which it was not.

Every summit which falls behind the media hype will be regarded by the public as a failure, or a sign of NATO being disunited. We saw all these comments in the aftermath of the Bucharest summit; these inflation trend necessarily erodes the NATO standing, at home and abroad. Fewer summits would mean more cohesion and would be more positive for NATO in general.

On the second point, the enlargement, I won't discuss if giving or not giving map to Ukraine and Georgia was a good thing or not; I'm also not discussing the bizarre name issue which was mentioned

before –as far as I know, Belgium has a province called Luxembourg, and I am not aware of any concerns in Luxembourg that Belgium may take over this province. Instead I would like to focus on the long-term prospective of the enlargement issue by presenting to you four trends from my point of view.

The first trend is that after the admission of the Adriatic –two or three depending on what happens in the next few weeks or months– there will be a long gap in the enlargement process; in the past, NATO has enlarged basically every five years, 1999, 2004, 2009. The next enlargement will occur in significantly longer than 5 years, and the reasons are quite simple and have been already explained by Matthew. The Adriatic three or two were the last in the line of the MAP, which had this NATO “Sunday School” for being prepared for membership. Ukraine and Georgia might have strong supporters in NATO, but they have strong critics as well. And not to be misunderstood, eight members of NATO are against giving a MAP to Georgia and to Ukraine, which has nothing to do with appeasement to Russia, nothing. To charge Chancellor Merkel to bode unto the Russians is completely bizarre, because that is one thing she is not going to do.

But the concern in the eight countries is that the democratic processes of these two countries are not sustainable –by the way, the Georgian crisis might lead to an Article 5 situation, of which nobody

is terribly keen on in NATO. And this concern is going to remain: we know that Condoleeza Rice will appear at the next ministerial meeting in December making the same point again, that the United States administration wants to have a MAP for Georgia and Ukraine. They are not likely to succeed, because by the way the new president will have been elected by then. For other potential candidates, already elaborated upon by Matthew, the situation is the same; it will take a long time for these countries from the Balkans to be ready for NATO membership. By the way, it was the Secretary-General who said: "enlargement must bring added-value, and not added problems". The problem is however how NATO can stick, credibly, to an open-door policy, when at the same time this door will be closed for quite a while –if my assessment is correct.

The second assessment or trend, which may be wrong, is that NATO enlargement, has in my view lost much, or at least part, of its relevance, for NATO and for the applicant countries. For NATO because the job is basically done, or partly done. The idea of creating a free Europe is achieved, at least in great part, so enlargement is in a way a victim of its own success. For applicant countries it has lost some relevance as well because of the former implicit linkage of EU membership and NATO membership, which in my view does no longer exist. In the past, a NATO member could be sure, for very good reasons by the way, of sooner or later

becoming an EU member because the idea was to combine transformation needs with an economic and security dimension. The problem is, like it or not, we have an enlargement fatigue within the EU which is not going to disappear quickly. I could hardly imagine that Ukraine or Albania are going to become EU members soon. If you take a look at the new government in Italy, or in France, I do not think this is going to change; some EU members might see it differently, but in the meantime they have public voting on this, which makes it even more difficult for a country like Albania to get into the EU.

The new catchword, instead of NATO, is "global partnership", and NATO has –that's a key problem– its relations to those countries who are in no partnership forum, not PFP or APC, but support the Alliance in its military missions to a very high degree. How to deal with like-minded countries like Australia, New Zealand, or Japan, which provide tremendous support in Afghanistan? These countries say: "Hey, wait a minute, if we risk the lives of our soldiers in Afghanistan for NATO, for our interests as well, but also for NATO, then we want/need to have a greater say in NATO's decision-making, because it affects us and our soldiers there as well. This problem has not been solved. One idea, a few years ago, was to create a global partnership forum, something in between full and normal membership, a kind of first class or red-carpet club for the partners. This idea, in my view, makes a lot of sense,

but it did not progress in NATO because a couple of members opposed it. Some were just concerned by the word “global”, which has a touch of “global-policeman” –which was not true, but was understood in that way. Some had the concern that particularly the Eastern-Europeans would say: “If you have first-class partnership below membership, but a little bit more, that will be a partnership of the rich, while we, poor East-Europeans, will maybe feel left somewhere in the lurch”.

The third long term trend is the widening gap on both sides of the Atlantic in regards to the limits of the enlargement process. Where does NATO end? For most European countries it is clear: take a look at the Washington Treaty, where you have Article 10, which says that every European country can be invited. This means that in the long-term perspective, NATO will always consist of two North-American countries, plus European states. This can be a lot of members at the end of the day; we currently have 45

European states with a rising tendency –maybe taking Liechtenstein into NATO would be a nice thing, but basically *European* means *European-States*. In the United States you find a different slant, it is said; NATO should be a bridge, and that’s why so many are keen on Ukraine and Georgia, as a bridge to Central Asia. NATO has to open up. It is not by chance that all academic articles –from the United States– in the past have talked of a global NATO, NATO should take every democratic country, be it Israel. I don’t argue whether this is right or wrong, you can argue NATO has to link to Central Asia which is of critical importance for our energy; so therefore, why not? NATO has to discuss it in order to find a consensus on that.

The fourth trend: there is also a widening gap in NATO with regard to the expectations of NATO’s new member-states. For the *classical* members, those that have excluded the danger of an attack against their country, NATO is about exporting stability to other regions like Afghanistan. That’s why our entire planning goes into the direction of these contingencies. We have excluded, from our thinking, Article 5. We always hailed it as the key to NATO, but we don’t do anything about Article 5. For many of the new member-states, Article 5 is a reality, rightly or wrongly, but they say; “We joined NATO because we want to be protected from an attack by, let’s say, Russia”. Whether they ever do it or not, does not count, but they ask: where is the planning for Article 5? The



question how to credibly implement Article 5 will be the key one.

Russia was not an specific item in Bucharest, but of course it dominated discussions there on all issues. The problem is how to deal with a partner who is extremely important, but also extremely difficult to handle. We have all the examples of Russian behavior on missile defense, or enlargement, or Kosovo; at the same time we have a very practical, fruitful co-operation with Russia on the pragmatic level. The problem is the more hostile the tone from Moscow gets, the more difficult the pragmatic co-operation gets; the co-existence of these two parallel universes, co-operation and hostility, make it increasingly difficult to deal with this issue. I am not a Russian expert, but I would say NATO can be a good deal more relaxed with regard to Russia. Russia's claims, or its self-image, are based on three pillars –from the Russian point of view. The first one is its political weight as a member of the Security Council, the second one its energy capabilities, and the third one its military power.

United Nations Security Council membership did not prevent the Kosovo attack by NATO from happening; it did not prevent the Americans, rightly or wrongly, to attack Iraq. So that's a low-currency. With regards to energy, also a hollow pillar; on the one hand, we Europeans are incredibly, crucially, dependent on the Russian energy-sources, but Russia is

crucially dependent on our money, our technology, our drilling expertise, and so on. So it is not easy to blackmail in that respect. The military problem is the same: on the one hand we have various announcements of fancy weapons, but what arrives at the armed forces level is very limited. The army is crucially underfunded, and in the meantime major military had to admit that military reform has completely failed. This is not to downplay Russia's role, but to say that we crucially need Russia as a partner, but the relationship will always be an asymmetrical one, even if the Russians want to have it on the same eye level; that means NATO can react a in a more relaxed fashion to aggressive tones coming from Moscow, and at the same time NATO should not shy away from calling anti-democratic movements in Russia.

Regarding Trans-Atlantic relations, the perspectives are very positive. There are still tensions and there will be tensions in future, but my optimism is based on four trends or four observations. First, a very important and simple one. The United States have not lost their interest in Europe, as many said a couple of years ago. It was a major reason why certain countries said; "we need the European defense, because the Americans will go away". They will not because NATO is in shape, the Americans always wanted it to be mainly military-usable and globally deployable. How should they give away an instrument at a time when it was exactly

the way they wanted to have it? The second positive observation is; yes, we had strong disagreements, we have still strong disagreements, but the two extremes of the spectrum of this agreement are discredited. The one American extreme saying: "we don't need European allies at all", is discredited, and the Americans are paying a high-price right now for that misperception. On the other hand, the European extreme, saying: "we need to build Europe as a counter-weight to an *hyperpuissance*" is also discredited because we have meanwhile understood that European defense capabilities are important, but as a piece of synergy and not as a piece of emancipation. Then top-decision makers in Europe and in the United States have understood this. None of the presidential candidates is steering an anti-European course, and here no key politician is steering an anti-American course. To conclude, two conclusions can be drawn: the first one is: "after the summit is before the summit"; all the topics we are debating today will be in Strasbourg-Khel. The second conclusion is a very optimistic one: all these trends and observations show that NATO is "alive and kicking" and a very vibrant institution. This disqualifies all those who on an annual basis predict the end of NATO.

JULIAN LINDLEY-FRENCH

Professor of Military Art and Science, Royal Military Academy of Breda, The Netherlands and Senior Associate Fellow, Defence Academy of London

Good morning. Let me start with a "no-disclaimer": I take full responsibility for everything I say, and my institutions are only too painfully aware of it! This session is ultimately about NATO's future posture and strategic shape. Karl Heinz is right, the great age of enlargement is over, and it was a by-and-large 1990's age. We have some clearing up to do, but into the strategic context into which we are emerging, that mission is increasingly secondary. Let me be blunt. I have a message for my Spanish friends; NATO matters and NATO will matter more as this century unfolds. I think that NATO's open-door policy is indicative: the door to NATO membership, it says, remains open to other European countries which are willing and able to undertake the commitments (key-word) and obligations of membership and whose membership contributes to security in the Euro-Atlantic area; now security is defined by the context. Take the EU's famous Petersburg tasks, drafted in June 1992. If you quote those same task forces now, they are very different in 2008 in terms of the implications they have on their fulfillment. And that has to be understood. I accept, to an extent, that NATO faces a bit of a similar problem to the EU, in a sense that NATO is ultimately about Europe. Canadians and Americans are key members, but it is ultimately about Europe, and we as Europeans still have to decide whether Europe is a place or an idea, and we are still *grappling* over that fundamental idea. But my core message is this; we need to go back to

basics, operations are killing the Alliance –and I'll come back to that later– because security is partnership in the 21st century, but it is ultimately about effect. For all the language, for all the summits, for all the partnerships, NATO is ultimately about security-effect.

And that means credible effect in the environment in which we exist. There is no point of we Europeans recognizing only as much threat as we believe we can afford. That means cohesion, that means consistency, that means capability and capacity. But above all, as I've said, it means credibility. The irony is, as they say, that the devil is in the detail: here, the devil is in the strategy. The devil is agreeing a common vision, with a common level of ambition, about what we are going to achieve together in pursuit of our fundamental common interests. And like it or not, ladies and gentlemen, we are at that tipping-point. But let's face it: in my opinion all institutions are close to a crisis of solidarity, as we have seen with the events in Afghanistan –and I will come



back to that. From my perspective as a professor of military operational science –I do all the downloads on operations and understand all that goes on between the various countries, in Afghanistan in particular– what I am seeing is a retreat in international security parochialism. It was a parochialism accelerated by the comprehensive approach. The sheer complexity of getting civilians and military to work together, even in the national context, is profoundly undermining our ability to work at trans-national level. I see profound evidence of this daily, and we need to grip that. I also see that operations are driving, and the relationship between members and partners is becoming indistinct. I believe that much of the future validity, and the very nature, of the alliance, should focus on the contract at the heart of NATO: members should face the most exacting contractual demands, particularly as we begin to necessarily renovate the strategic defense architecture. I am doing a lot of work in Washington, and the big idea, whatever the new administration in Washington would be, is modernizing Article 5.

That includes missile defense, cyber-terrorism defense, and a whole range of layers to modernize Article 5. I think we are about to embark on the modernization of the strategic defense architecture. But, as you know, NATO is ultimately about the very contract I am talking about, in which the weaker members receive the security of the strongest in return for

sharing the global responsibilities that the strongest must confront. NATO is simply a mechanism for that, and it is increasingly about the security interests of countries, like my own, the United Kingdom. And let me tell you: no British diplomat would ever say this, but if institutions fail to actively support the security interests of the United Kingdom, sooner or later we will simply step outside the institutional framework, and start organizing coalitions with people we believe have a similar interest and can support us in that interest. There is talk in London, for example, of the Anglo sphere. I think it is a bit over-stated, but nevertheless that informality is there. Institutions can only exist for themselves. Let me be clear: I do not believe in a global partnership as a formal structure. I think that it is a long way off; however, I do believe we need to renovate the concept of partnership, given the dark-side of globalization that we must confront. And for those of us working on Afghanistan, we can see clear evidence of that, we cannot afford to leave ungoverned spaces, in which ageing, but massively destructive commodities, flow, in which large, but illicit, capital flows, and where crime and terror come together: like it or not, this is the New Age. I am no *neo-con* (neo-conservative), believe me, but there is clear intelligence to this effect in the 21st century, and NATO is our strategic institution of choice. In fact, it is our only strategic institution for the generation of effect in the face of those global-level threats. It can't become an alternative

EU, a kind of ESDP plus; in fact part of my problem, with so many members in the Alliance at present, is that they have a Bosnia *plus* mentality in an increasingly global strategic environment.

So, we will need a NATO that remains the world's most credible military stability structure. However, if we are to have both the unity of vision and the unity of effort, necessary to forge a new series of partnerships, then NATO's European members in particular must escape from their parochialism. Take the NRF: we spent a lot of time investing in multi-national structures and formations that we never use when we deploy. It's bizarre how much political energy we put into battle-groups, into NRF, and then the moment we deploy we go back into national *stovepipes*. NRF 11 to NRF 18 will have an average fill of 47%, which means that it is neither a force nor a vehicle for transformation. And we really need to get back to those fundamentals of what the Alliance is for, as a mechanism, nor can NATO simply be a *one-stop-shop* for deterring a kind of Soviet-like Russia. I agree with Karl Heinz; the moment the Russians start taking their children out of English schools and their money out of London, then I will start to get worried. If anything, the process is the opposite. Therefore, to me it is self-evident that there will be several types of partners and, at times, partners will be at least as important as members.

I was in Australia last month with the Australian Prime Minister. Australia wants

to be an active partner of NATO. It does not want to be a member of NATO but it seeks a close political military relationship with the Alliance, particularly with Alliance forces, so that Australian forces can operate to effect alongside NATO forces when the demand is there. NATO has sixty years of NATO standards, sixty years of NATO inter-operability, which are priceless. It needs to be modernized in some ways; I'm concerned that not only do we have a trans-Atlantic gap that shall never be closed, but we have an increasing *Euro-Euro* gap between the British and the French and many of the rest which we really have to fundamentally engage as partners if we are to remain the military core of the Alliance, and NATO must have credible military effect always at its core –that is its *raison d'être*. There are other partners that seek the reassurance that



NATO partnership brings, there are four states of inter-operability. Eastern Europe and the Middle-East do not seek NATO membership but believe that they can benefit from NATO and its members, they want to strengthen their own institutions, with security sector reform, disarmament, demobilization, and re-integration being the most obvious examples; we have huge experience in this, stabilizing abroad, in conjunction with the European Union, must be a fundamental mission for all of us. Why? Because I do not believe, given the vulnerability of our publics, that we will be permitted or able to project stabilizing power until we have convinced them far more ably that we are protecting the home base. We will not be able to project until we can effectively protect. And that is the essential reason why we need a new strategic narrative. We need a new strategic message, a story of alliance to re-sell this organization, and we need it at next year's 60th anniversary summit, which is being downplayed horribly in my opinion from being what it should be –a flagship– to a disaster we should try and avoid and keep quiet. That, to me, is a fundamental error. There will be states that seek to join NATO through the MAP process: Albania and Croatia are the latest. But the big states will not permit these annoying regional issues to get in the way of our strategic security; sooner or later we will bang heads together –“get on with it or get out”– because we are moving on, and the Greeks and others need to understand that we will not be held hostage indefinitely to regional issues

that undermine our strategic security planning for the future. The bottom-line is this; there cannot be security in the Euro-Atlantic area without solidarity. Solidarity is the core of the problem right now. There is no point of talking about operations in Africa, for example, I flew recently across the Democratic Republic of Congo and it is very, very big, and if we are going to do operations in Sub-Saharan we should realize the force base that we have. But there is a fundamental issue here that I believe the transformation concept has helped to create; transformation was predicated on the American joint-force concept: smaller, leaner, more mobile forces, able to operate at high levels of intensity. The trouble is that when you have static or shrinking defense-budgets (defense-budgets in Europe are facing defense inflation of between 8 to 10% per annum) you can afford a few very advanced networked boots, but not many of them, and yet 90% of the operations our people undertake; Kosovo, Afghanistan, or wherever, what do they need? They need mass. I go to Afghanistan quite a bit, and what I see, particularly in the south, are small numbers of forces trying to control large amounts of space. It becomes more and more like a classical *seek-control* operation, run by the armies who do not understand this stuff, so we have to solve what I would call the *transformation dilemma* if we are to create the necessary level of stabilizing effect to which the Alliance is committed, and this is where enlargement matters.

Enlargement could give us that mass if we can modernize the forces of many of the new members to a point where they are able to add value on these missions but without expecting them to reach the levels which the current MAP requires. Some of the force-planning that goes on inside the Alliance profoundly concerns me, because it is simply unable to achieve that level of effect for a very long time. We have to recognize that as a fact. As I have said, my current work is focused on Afghanistan, particularly operations in RC-South. Several things are apparent to me down there: the old 1990's idea of partnership is over. If the current situation persists in Afghanistan, where a few are doing by far the most, it will accelerate a new kind of partnership. The 97th British soldier died in Afghanistan on Monday; by the end of June, given the current trajectory, the 100th British soldier will be dead, and that will have an impact. That will be a politically sensitive moment in the United Kingdom. Some camps say that it doesn't really matter, that it won't have an impact upon the Alliance. It certainly won't lead to the end of the Alliance, because Britain is fundamentally committed to this organization, but each time that this happens, each time one of the guys dies, you see their faces on the BBC. The Dutch are losing troops as well. When we are lacking support from our partners, there is a political price that is paid. There is a price, in terms of our trust in our partners to come to us at a time of particular crisis. Whilst I agree NATO will not collapse over Afghanistan, the next 2 and ½ years will be

critical: the Dutch have said they will be out of there by the end of 2010, the Canadians by 2011. RC-South is the critical ground at the critical time. If there is no support forthcoming and the Americans and the British once again have to take on the heavy load to cope with reality, there will be a political price to pay, and you should be aware of that. This is not an open check, and we try to finesse it because, for understandable reasons, we do not want to continue bashing each over the head with this reality. But, believe me, the work that I do tells me what price the Alliance will pay.

To conclude, the other real partnership paradox that we have to solve is between the civilian and military effort in complex environments. We talk of partnership always in terms of those who are either seeking NATO membership, those who want to operate at the high-end alongside our forces. But we must get the comprehensive approach to work –and I had a role in drafting the British *comprehensive approach* a few years ago with the Joint Doctrine and Concepts Centre– and I have now heard as many comprehensive approaches as there are NATO members. I am always amazed at how many definitions there are, but until we have solved this basic dilemma between our civil and our military efforts, I find it difficult to see how we can move to the next stage of military inter-operability, which we need to as an Alliance. We are at a *tipping-point*: what matters are the generation of effect in complex places

over time and distance. For that we must generate credible presence based on a level of ambition and unity of effort, in which solidarity between member's acts as the best advert to new partners. There is no point in talking about solidarity if it always collapses on the point of contact with danger. No institution can survive that. To those NATO member-nations unable or unwilling to share risk, cost, or indeed death –let's put it bluntly– I say this: you may get away with it in the short-term, but you are fast-losing credibility as security-actors, and that is damaging the world's only truly military strategic alliance.

So let me conclude by paraphrasing the open-door policy. The door to NATO membership remains open to either European countries which are willing and able to undertake the commitments and obligations of membership, and whose membership contributes to security in the Euro-Atlantic area. Equally, all members must be reminded of the commitments and obligations of membership if NATO is to remain credible, because Euro-Atlantic security does not stop at the borders of Europe. The Afghans have a phrase which I love; "You have the watch, we have the time". We certainly need more watch, we need more patience (strategic patience), but we also need a stronger message. What we need above all is leadership, right now, from our political leaders, and a new, relevant and strategic concept. Some ages forgive mediocrity, ladies and gentleman, this is no such age.

COLOQUIO

Fernando del Pozo (RIE): I would like to draw your attention to the fact that during the Kosovo campaign, back in 1999, it was the United States, –it is usually the case in NATO– who was leading the decision to undertake that campaign and the campaign itself –no question about that– in order to bring confidence among communities. President Clinton was personally instrumental in all those decisions, and even himself, at the end of the campaign, visited Kosovo, said: "That was the message that we NATO, the US, are bringing to Kosovo". I think that was masterful. What has happened is that 8 years after that, the US has again led the movement but this time in exactly the opposite direction, towards the independence of Kosovo. The US has been the first nation, and the only one, that even acknowledging the unilateral declaration of independence, asks the question of whether there is anything behind. Is there something more than the difference in opinion between the two administrations?

Matthew Rodes: I think there has not been a change across the administrations, but there has been a certain evolution on the ground. I would say that already in 1999, with UN Resolution 1244, there was a kind of implicit recognition that Kosovo would eventually get a different status. There is a dual nature of that resolution whereby in the one hand it re-affirms the

territorial integrity of Serbia –at that time Federal Republic of Yugoslavia– but also explicitly says that there will be a political status to determine Kosovo’s political future. And I think that even at that time many people assumed that there would be some version of independence. I think you are right to say that this tolerance of inter-ethnic, inter-religious, and that co-existence would have to be at the heart of NATO’s involvement in the Balkans as a whole; at a small level these are very much included in the Ahtisaari’s proposal, which the new self-proclaimed authorities in Kosovo had accepted as binding, but you may be right that both the Kosovars, including the ethnic-Albanian majority, and Serbia itself have missed some opportunity in the negotiations to pursue seriously how that might have been implemented in a different form. I talked a bit about the case of Macedonia, and the Ohrid agreement. I think both politically and diplomatically it was a missed opportunity for both sides, but perhaps for Serbia in particular, where its political leaders never seriously put forward an idea of accepting something like that. Certainly they talked about various versions of autonomy, of allowing Kosovo to have a great deal of self-control for local-level affairs, but they never communicated the way in which it would be acceptable to them to have the ethnic-Albanians from Kosovo participate in a meaningful level in common politics, in the Government and in the Parliament in Belgrade. If that had been put on the table, I don’t know if it would have

changed the outcome of negotiations but I think it might have at least changed the political atmosphere, or changed the diplomatic view that somehow Serbia was not open to the kind of future that you suggest. I think the US and part of other members of the alliance that decided their independence for Kosovo was the least-bad solution, thought that it was not possible to put all the pieces back together again. As the 2001 UN assessment put it, the status-quo on the ground was not sustainable, it was only likely to lead to more violence –such as we saw in March 2004–; it was decided that it was worth waiting another three or five years to get over it, where there could still be a change in a most helpful direction, that I think pushed the US and others to recognize Kosovo.

María Luisa Fernández (Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa):

Julian Lindley-French ha mencionado que es muy importante el liderazgo, y también ha mencionado la importancia de un nuevo concepto estratégico. Me gustaría



saber qué elementos debería contener este nuevo concepto estratégico y, también, de cara a las opiniones públicas en el futuro, qué legitimidad jurídica de esta nueva era, donde el terrorismo y crimen organizado, va a ser el caballo de batalla del siglo XXI.

J. Lindley-French: Basically in the European Security Strategy. Terrorism you have everything you need to see: failed and failing states, trans-national organized crime, energy security or insecurity; if you read the UK national security strategy, it reflects all that. What I think we should do is harmonize the NATO strategic concept with the re-drafting of the European Security Strategic which is going to take place. I'm not talking about the 1999 strategic concept, a bureaucratic and political disaster. We already have the comprehensive political guidance, which acts more as a planning-driver, for the Alliance. What I'm looking for is a re-statement of what it is: the what, the where, the when, and the how, and indeed the why, we act together through the Alliance on these issues. We need a

clear statement for ourselves: Afghanistan has so badly damaged the solidarity between us that above all we need a clear statement for our peoples. Those who say that the existing strategic concept, has everything... well, you know, that reflected the world in 1999, but we have to use a strategic concept to re-state our level of ambition given what dealing with these issues means today.

There is an increasing neo-Pacifism in Europe, an increasing sense of "this has nothing to do with us, we'll retreat back into our European borders, because it is all too complicated out there". To me that would be an error of historic proportions, and we should collectively re-state to our publics, and indeed to ourselves, why we have to go beyond our borders, given the dark-side of the nature of globalization which I describe. Otherwise we will simply not build that public support which is the foundation of leadership; we have to say to our peoples: "The strategic vocation you have been enjoying since the end of the Cold-War is over. I know we told you that you wouldn't have to worry about things again like this, well you do!" Too often when I go around European capitals, I hear the same thing: "Public opinion would not like it", But public opinion should never lead this, it is an elite process. Elites have always led security and defense policy, and it is about time elites started leading public-opinions back towards reality. If not, my fear is that we are going to adopt a classical European approach, or



should I say a British and French inter-war approach, to grand-strategy: "We will only begin to move when we have a major disaster". And if we continue on the current track, I believe we will have a major disaster.

Karl Heinz-Kamp: Let me add on the NATO strategic concept question. When you see the new strategic concept, provided it is ready in 2009, you will be disappointed. All or most of the NATO documents are disappointing, as they are mostly the lowest common denominator. They are as disappointing as the comprehensive little guidance, which was like the Holy Roman Empire: this is neither comprehensive, neither political, nor guidance... But what is important is the process, 26-28 nations sitting together for a year, and discussing, forcing every nation to clarify their own position some NATO members haven't done so. And once they have clarified their position and communicated it to the others "free-riding" becomes more difficult. This is, for me personally, more relevant than the 48 paragraphs (or however many we will end up having at the end of the day) of the new strategic concept.

Dana Allin (International Institute of Strategic Studies in London): I have a request for clarification for Karl Heinz-Kamp. You emphasized that we shouldn't accuse Angela Merkel of appeasement, of being cautious in regards Russia, in regards Ukraine and Georgia gaining

membership. I would like to turn that question around: appeasement has become a dirty word, (you quoted someone as saying enlargement really has to be a value-adding process). One way you destroy a value is ruining relations with Russia, to put it quite frankly, and not recognizing that Russia has –whatever its current behavior, however we dislike its current trajectory– what I wouldn't call legitimate concerns, because they are real interests. And their interests are arguably stronger the closer you get to their borders, and the more you talk about membership to countries that were part of the Russian Empire for at least as long as New-Mexico was part of the US. My question is; don't we have to develop a relationship with Russia, where we set priorities and we actually talk to them about what their main concerns are? And does that, another dirty word, of giving Russia a veto over the process of NATO enlargement, but certainly Russia concerns have to be part of what should NATO take into account.

Karl Heinz-Kamp: We were both critical in the beginning of NATO enlargement in general. However, we both have to admit that at least in the first rounds it managed to get enlargement and to keep Russia, more or less, in the process, successfully: we didn't believe that it did not end Russia's concern, but it didn't push Russia completely outside. Today, I think we have to differentiate between real Russian concerns, and Russia's attempts

to drive a wedge in NATO. For instance, to complain about 10 missile defense sights in Poland has nothing to do with real Russian concerns, they are much more concerned about the technical capabilities that the West is going to build up there. So therefore on the one hand we need Russia, and on the other hand we should not have Russia dictate the process, simply because, at least as I see it, not every step of Russia is driven by sincere strategic interest. The eye-level is not the same, whether the Russians like it or not, and one way of getting the higher eye-level is driving a wedge into NATO. If I am a Russian, I would do it the same way. And to the Merkel issue: the only point I want to make is –and I am not speaking as a German politician here– to accuse someone who comes from the German Democratic Republic opposition as being pro-Russian, or getting back to Russia, just doesn't make sense. She just doesn't do it, and she was more open to Russia than most of the European statesmen and stateswomen.

Just one sentence –because Julian already tackled it from the Asian perspective– from the point of view of NATO. NATO is not shopping for new opponents, or for new Alliances which could replace the bygone Warsaw pact. NATO is not defining its concerns regionally by saying “We are concerned by Chechnya”. NATO has said in Prague: “We are willing and able to tackle security issues wherever and whenever they emerge, that means global

if necessary, but not specifying certain areas or regions or new constellations or groupings”.

On the question of Ukraine NATO membership: Ukraine enjoys a privileged partnership with NATO via the NATO-Ukraine Council. One can argue whether this is a very serious effort of NATO, but still, it exists. NATO has never clearly defined criteria for membership, because NATO, like it or no, wants to see this as a political process, and not as a laundry list, where it can say: “achieved, achieved, achieved and now you have to take us”. NATO always wanted to have the freedom to decide politically on which country to take, and this is sometimes not terribly fair; but NATO is not going to define very clear criteria on the enlargement issue, as many soft concerns, or soft support, will also drive the decisions. The key problem academics like me always had with the enlargement process was that it was not strategically thought through. The choice of the members was in some cases horse-trading; “If you support mine, I'll support yours”. The fact that we have an enlargement, seven countries last time, was due to the fact that we had September 11th: then all of a sudden the concern changed, and the idea was to have more allies on the good side. Before 9/11 we thought: “Perhaps one, maybe two, one Baltic, maybe two Baltic...” This changed overnight, and we didn't ask about any criteria.

Matthew Rodes: I might just add: part of the confusion in Ukraine –or some other would be new-members– may be they feel they have received mixed messages. Specifically they may feel that either implicitly or explicitly, in private conversations, they have been told that if they do the things you have mentioned, if they send troops to participate in NATO missions, this will guarantee them an invitation or progress on membership. If that was the communication, I think Karl Heinz' response suggests that should not have happened, and at least that should not have been the way the communication was delivered, and that there will always remain this desire for discretion and making judgment on a case by case basis.

Segunda Mesa Redonda: “El compromiso de la OTAN en Afganistán y Kosovo: ¿Son las operaciones la actividad más importante de la Alianza?”



La segunda mesa redonda fue moderada por Félix Arteaga, Investigador Principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano y contó con la participación de Michel Soula, Benito Raggio, Alain

Deltroz y Dana Allin para debatir el estado de las operaciones de la OTAN, especialmente las de Afganistán y Kosovo y su importancia para el futuro de la organización.

MICHEL SOULA

*Head Crisis Management Political Section, Operations Division,
NATO Headquarters, Brussels*

I am working in the NATO division of operations which has only existed for the last three to four years. It is a very new division of NATO. In the general public mind NATO is seen as a military organisation and has soldiers carrying out operations all over the world. For the first 50 years of existence NATO has not carried out any military operations. NATO was formed in 1949. The first operation was in Bosnia Herzegovina in 1995. Since 1995 many operations have been completed successfully by NATO, and I am ready to answer your questions, even the difficult ones.

The title of the panel is well chosen because it talks about Kosovo and Afghanistan, the two big parts of the operations of NATO today; one represents the more traditional transatlantic missions and the other the new mission with possible risks for NATO countries. Kosovo is a typical transatlantic mission, carried out in the transatlantic theatre, the Euro-Atlantic

area, which is the area of responsibility for the Organisation. NATO has been created to deal with this theatre of North America and Europe, and Kosovo is part of the Balkans and part of this zone, which could be a possible risk for NATO countries. There is also, as we heard, Bosnia, and we had also the Former Yugoslav Republic of Macedonia we have today Kosovo, as we handed over our responsibilities in Bosnia to the European Union in December 2004.

Kosovo is an operation which lasted for few years. In 1999, the bombing of Serbia by NATO to stop Milosevic to do ethnic cleansing on the Kosovo population created a major exodus from Kosovo to Albania, and we had to stop that. Since this very difficult episode, UN security resolution 1244 established a UN protectorate on Kosovo, and from that moment NATO has undertaken international security presence and responsibilities in Kosovo. Today NATO is there with a bulk of 16,000 troops to guarantee the security and stability of the entity of Kosovo. Because there could be a question: Is it a country? Is it still a province? Today there are many challenges to Kosovo.

I will respond to any question you may have on this. Kosovo is populated with a majority of Kosovo Albanians and also Serb minority and other minorities; the Serb minority is linked with Belgrade authorities, receiving financial support,



and it is very difficult for the Albanians to get some kind of autonomy or independence as Belgrade does not want to give away Kosovo. Kosovo declared its independence in February 17, 2008. Not all NATO countries –including your country, Spain– have recognised the Kosovo independence –only 21 out of 26 NATO countries have done so. This is one of the problems, because we can stay there to exert the security mission under UN Security Council Resolution 1244. So what will happen in the future when on the 15 of June Kosovo Constitution enters into force? There will be some questions from the audience about this.

There have been lots of attempts to reconcile the various parties there, including Ahtisaari's group and his comprehensive proposal, and another by Ambassador Ischinger with his attempts; but all these have failed, and we are now in a situation where we would like the EU to take over the UN responsibilities in Kosovo. This is a difficult situation, and I can expand on this afterwards. If I was very selfish and did not see the problem in its globality, I will say that NATO has no problem, because it has UN Security Council Resolution 1244 and it will assure the security and stability in the province as we had done in the past; but maybe this is not the best way to look towards the future. So Kosovo is the traditional kind of operation that NATO is doing in the Euro-Atlantic theatre.

Then we have Afghanistan, a very symbol of the new missions of NATO, which are described by NATO with the three words: "out of area". The new approach to out-of-area operations came in 1999, after the military operations of NATO against Serbia during the Kosovo campaign, with the review of the NATO Strategic Concept, a document which explains the strategic goals of the organisation. At that time they could not agree to have the three words "out of area" in the new revised strategic concept. They only agreed to them in 2002 at the Reykjavik Summit of NATO Foreign Ministers after the tragic events in September 2001 in New York and Washington. NATO Foreign Ministers began very quickly to consider the possibility of a NATO contribution to the International Assistance Force (ISAF) in Afghanistan and, since 11 August 2003, ISAF is supported and led by NATO.

Six months later, on 28 June 2004, at the Summit meeting of the NATO Heads of State and Government in Istanbul, NATO agreed to expand ISAF from Kabul, the Centre, to the North of the country, with a total of 26 Provincial Reconstruction Teams (PRT,s). This is an American concept invented when the Americans realized that an operation like Bosnia could not be repeated every time given the many operations and requests the International Community faced to intervene around the world. NATO could not repeat an operation like Bosnia, with 60,000 troops

for a territory like Afghanistan; and so, the PRT is a new concept that tries to cover all the territory of the country, even a large one like Afghanistan, with fewer resources. NATO is now covering the whole territory, despite the many difficulties in the South and the East of the country, notably in Kandahar and in Helmand provinces.

In Afghanistan there are several important deadlines finishing in the next few weeks and months. Among others, the conference on Afghanistan in Paris on December 6, 2008. Moreover, a new special representative of the UN Secretary General has been appointed by the UN to deal with Afghanistan and he has soon shown more resolve by adding a new element in reevaluating the role of the UN in Afghanistan that the International Community and NATO were expecting, and that was not performing until now. In the past year NATO has done more than it should do during the period when the UN was not fulfilling its responsibilities as coordinator of the international community's actions; NATO had to cover aspects that it should not normally cover like activities of reconstruction and development.

You have heard a lot about the concept of "comprehensive approach", which means that if one considers security and stability one must consider at the same time both reconstruction and development stability. Otherwise there

is no exit perspective for NATO and it means that we will be there forever, which is not what we want. Several factors are needed for this approach. Of course reconstruction, and also to give the countries like Afghanistan the means of its ownership; to do this NATO needs to train the Afghan police –a huge problem–, to train the Army and to help with building democratic institutions, but this is difficult to do for NATO because NATO has not got this kind of resources.

We have had the first presidential election and the first parliamentary election in Afghanistan. In 2009 we will have the second Parliamentary and Presidential elections; but these are new and very young democratic institutions and we cannot look at our countries' models of well-working democratic institutions and of traditions and hope that it will be the same thing there; it takes time. For NATO, selfishly, it is important to think how to get out of Afghanistan and not to be there in the future. Hence, there is a need for Afghan ownership and for a comprehensive solution which the UN must coordinate. The hope is that with the Paris Conference, on 12 June, things will go back to the right place and the right perspective; this means the UN will agree to have a large coordinating role, while the international community must show resolve to succeed in Afghanistan. From there we will be able to start from a sound basis.

NATO must continue to provide security and stability and this is going to be so for many years. Exit from Afghanistan does not mean it will be tomorrow. NATO will not leave until things are in good shape. As you know in war nothing is to be taken for granted because in Afghanistan it is a very difficult situation due to the Taliban bases in Pakistan and the many incidents we have on the borders and with the people in Afghanistan. Today we talk about these new threats, which we call asymmetrical threats, meaning that there are terrorists on one side who do not care about their lives, as well as suicide bombers who don't have either an Army nor an organisation. Today warfare is not the classical conflict of many years ago. In this very difficult context, NATO has just over 45,000 troops to keep the stability and security in all the territory. NATO strategy is to clean one area, like in the very successful operation of Musa Qaleh, but we cannot be there for ever, and when NATO troops move from one area to another the Taliban fill the vacuum. Unlike Bosnia, where NATO covered all the territory with 60,000 troops –a classical and large military operation– NATO cannot do this in Afghanistan. Another solution is essential, and the only one is training Afghan forces so that they are up to the job; but they cannot learn from one day to the next; they need time.

There are other problems in Afghanistan. The fight against narcotics, very serious

in the country given the size of the drug problem. Statistics were a bit more reassuring at the beginning of the year, but now, according to figures, it is terrible; but the drug picture varies in the different parts of the country. In some provinces there are substitution cultures and the people have understood the need to have the production under control, while in others –like Helmand– it is still terrible without the rule of law. It also depends on the degree of governance in the provinces, with cultural and local government problems where some abide by the rules and some don't.

In conclusion, the first "out-of-area" operation in Afghanistan –beyond the familiar Euro-Atlantic environment– is a huge challenge for NATO, but everybody in this audience will agree that, given the very different nature of security challenges, we have to address today with the new threats; If NATO



is not up to the job in Afghanistan then NATO is not an organisation designed for the future –which I don't believe. Success in Afghanistan is key to explain that NATO is a good tool for the international community to solve conflicts in the future; that is why we cannot afford to fail and why I hope that the Paris Conference will show again the resolve of Heads of State and Government at the Bucharest Summit; big countries –including my own country, France– brought to the table very big contributions showing that Afghanistan is a main concern, not merely in words but also in deeds. And I am now happy to answer any question you may have.

General de División BENITO RAGGIO

Director General de Política de Defensa, Ministerio de Defensa

En primer lugar, me gustaría centrarme en el período por el que está pasando la Alianza. La Alianza pasó un primer período en que las cumbres no se daban con mucha frecuencia: en cuarenta años solo asistimos a nueve cumbres. Pero a partir de 1989 estamos teniendo casi bienalmente una cumbre. Eso resulta muy interesante, porque los Jefes de Estado y de Gobierno tienen ocasión no sólo de tener relaciones bilaterales y discutir temas de interés del más alto nivel político, sino además de revisar todos y cada uno de los asuntos de la Alianza. La próxima cumbre será la del 60 aniversario de la Alianza y se celebrará en las ciudades de Estrasburgo y Kehl para resaltar la reconciliación y el compromiso de ambos países con la Alianza Atlántica.

A mi juicio, la Alianza ha evolucionado de una Organización de Defensa basada en el Art. 5 de la Carta, la defensa del territorio aliado, con un enemigo determinado, muy concreto, a ser ahora una organización de seguridad y defensa que lucha contra los riesgos y las amenazas del siglo XXI. Algunos riesgos son muy conocidos, como el del terrorismo, que azota nuestro país, pero hay otros más difusos y más difíciles de identificar, como puedan ser por ejemplo los ataques cibernéticos, sin territorio de actuación. Ahora no estamos dentro de los límites geográficos del Tratado, sino en los lugares desde donde mejor se puede proteger a nuestros países de las amenazas o donde mejor se cumplen los compromisos internacionales que en común hemos asumido.

Cuando digo seguridad y defensa, coloco siempre delante el término seguridad; sin entrar en definiciones técnicas, el término, frente al término defensa, tiene mucho más contenido político que militar. Nuestros Jefes de Gobierno y de Estado han declarado que la Alianza es el foro esencial para las consultas sobre seguridad entre Europa y Norteamérica. Fíjense que no se dice entre los Aliados del Tratado y que tampoco se dice que es el único foro de seguridad. La OTAN es la materialización del vínculo trasatlántico y no creo que haya ninguna duda en considerarla un foro esencial de consultas en asuntos de seguridad y defensa. España pertenece a varias organizaciones internacionales en las que se tratan aspectos de seguridad, como pueden ser la ONU, la OSCE y la UE, entre otras. Dentro de la Unión, España apuesta decididamente por la política común de seguridad y de defensa europeas definidas en el Tratado de Lisboa, y por alcanzar las capacidades autónomas de la Unión contempladas en la Estrategia Europea de Seguridad.



Me gusta también que en la Declaración de Bucarest se mencione el nombre de Europa para referirse a los socios de la UE que pertenecen a la OTAN. Nuestra Directiva de Defensa Nacional dice que somos Europa y que nuestra seguridad está indisolublemente unida a la de Europa. Ya saben que una de las prioridades de nuestro Gobierno en esta Legislatura va a ser la creación de una Política Europea de Seguridad y Defensa Común en el ámbito de la UE, creíble, autónoma y capaz de respaldar la política exterior de la Unión. La Directiva antigua, que habrá que cambiar, dice también que España promoverá e impulsará una auténtica Política Europea de Seguridad y Defensa y contribuirá a que la UE se dote de las capacidades civiles y militares necesarias para poder intervenir efectiva y autónomamente en la prevención y resolución de conflictos y en la preservación de la paz y la seguridad internacionales de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. El tema del pilar europeo es controvertido porque hay países que tienen depositados en la Alianza todos sus intereses de seguridad y creen que la UE debe tener un papel secundario o complementario. Es un debate entre atlantismo y europeísmo que no se va a discutir en este foro, pero estoy firmemente convencido de que es completamente necesario un pilar europeo de seguridad y defensa fuerte dentro de la Alianza y anclada en ambos lados del Atlántico –tal y como creo que ha sido reconocido, aunque de forma implícita, por la Cumbre de Bucarest.

Hablando de seguridad, creo que los aspectos políticos tienen preferencia sobre los aspectos militares. Esto no tiene ninguna duda. Y uno de los principios directores de nuestra política de defensa es que toda acción exterior debe estar contemplada en la Carta de las Naciones Unidas o en principios comunes asumidos también por las sucesivas disposiciones por Naciones Unidas. Esto lo reconoce claramente en su primer artículo la declaración de la Cumbre de Bucarest. Político también es el proceso de ampliación de la Alianza, que además de considerar las cuestiones de defensa, ha tenido un importante contenido político y ha sido la base de la estabilidad de nuestra arquitectura de seguridad euroatlántica de la que sólo quedan por cubrir los Balcanes. Antes se decía que los Aliados que ingresaban en la Alianza deberían tener resueltos sus problemas internos de seguridad y ser contribuyentes netos de seguridad; que no deberían ser, hablando en términos económicos, unos consumidores de la seguridad común que les estaban dando los Aliados. Llevamos ya un tiempo reconociendo que es un principio de menor importancia frente al hecho de querer alcanzar como miembros nuestros niveles de democracia, de libertades y de seguridad. Esto también se ha visto en la Cumbre de Bucarest, donde a aquellos países que habían hecho un firme llamamiento a la Alianza Atlántica se les ha dado su respuesta.

Sobre Albania y Croacia, su integración es un paso más en la invitación a los Balcanes en la Europa de valores, y es un paso fundamental para asegurar una estabilidad duradera en el continente. Esta decisión será seguida de la invitación a la Antigua República Yugoslava de Macedonia, una vez que el asunto del nombre del país se resuelva. La política de España siempre ha sido tener abierta la puerta a todos los países balcánicos, de tenerlos tan próximos como diga el *Partenship for Peace* y que se permita su ingreso en la Alianza como miembro.

Ucrania y Georgia han obtenido una promesa política de gran envergadura de nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, que se han comprometido a que ambos países sean en el futuro aliados de la OTAN. Hemos apoyado todas estas decisiones, pero debemos comparar en algún momento las diferentes perspectivas sobre seguridad. Nuestros homólogos polacos nos expresaban en una reunión reciente su gran interés y conocimiento por los problemas de Georgia, que les lleva a tener una visión distinta de la nuestra, que tiene sólo un interés general por ellos.

No resulta fácil saber dónde están los límites y cuáles son las dimensiones geográficas de la Alianza, teniendo en cuenta todos los "partenariados" que tenemos, la iniciativa del Mediterráneo de la Alianza y los límites de la iniciativa de cooperación con Estambul, y sin olvidarnos de aquellos países como Japón, Australia o Nueva Zelanda –a los que estamos

llamando "países de contacto"– y que proporcionan fuerzas a las operaciones. Tampoco es fácil aplicar el principio de indivisibilidad de la seguridad aliada para que todos los aliados tengan el mismo grado de protección a medida que se extienden los ámbitos geográficos.

Otro aspecto político de gran relevancia es el del enfoque global que la OTAN pretende para sus actividades, imprescindibles para hacer frente a los retos de seguridad de hoy y del futuro. ¿Qué es el enfoque global? Es la herramienta para erradicar la raíz del problema que origina el conflicto y colaborar en que el territorio en que realizamos las operaciones recupere unos niveles adecuados de estabilidad social, económica y política que lleven a una solución duradera. Ya está probado que las operaciones militares no bastan para solucionar las crisis internacionales, pues se necesitan el concurso de otros instrumentos, y que no pueden mantenerse indefinidamente en el tiempo porque son muy costosas.



La necesidad de otros actores nos lleva a hablar de las relaciones entre OTAN y UE. Yo quiero partir diciendo que la OTAN y la UE son dos organizaciones diferentes. Entiendo a la UE como una organización que va buscando una “*superpatria*” en la que tengamos una constitución, un espacio sin fronteras, donde las personas tengan los mismos derechos, donde la protección de los derechos humanos sea universal en la UE, donde se dé movilidad a los trabajadores, donde se dé el intercambio de estudiantes entre universidades. En cambio, veo a la OTAN como una organización de defensa que va buscando complementarse con aquellas herramientas y elementos que le faltan en la actualidad para cumplir su misión. Naturalmente, nosotros aspiramos a la mayor complementariedad o a la mayor sinergia entre los elementos de la OTAN y de la UE que están en el terreno. Es incomprensible que elementos policiales europeos desplegados en Afganistán no cuenten con todos los datos de inteligencia de los que dispone la fuerza de ISAF. Tenemos que tener en cuenta que la UE puede ser complementaria en el terreno, como en Afganistán, o sustituir a la Alianza, como ha sucedido en Bosnia, donde la UE se ha hecho cargo de la misión de la OTAN (aunque ésta ha dejado un pequeño cuartel para una serie de funciones residuales) o, simplemente, llevar a cabo operaciones autónomas como las de Chad y la República Centroafricana –que hoy explica el Ministro Moratinos al Parlamento– o la Misión en la República

Democrática del Congo, en la que la UE estuvo independientemente de la Alianza; debe de dotarse de las herramientas militares para hacerlo. Para fomentar la complementariedad se deberían reunir periódicamente el Consejo Atlántico y el Consejo de la UE e intercambiar ideas y posiciones; que los Secretarios de ambas organizaciones compartan invitaciones; que la Conferencia de Directores de Armamento de la OTAN pueda reunirse con la Agencia Europea de Defensa; y que el Comité Militar de la UE mantenga reuniones periódicas con el de la Alianza.

Respecto a las operaciones, saben que no soy el responsable, aunque quiero comentarlas por mi proximidad a ellas. Como saben, las naciones presentes en Afganistán han reiterado durante la Cumbre de Bucarest su compromiso firme, compartido y a largo plazo con el país, su apoyo a la *afganización*, un enfoque global que conjugue fuerzas civiles y militares y un mayor enfoque regional. Esperamos que en la conferencia de París –en la que tenemos mucha confianza– sobre el proceso del “*Afghan Compact*”, sirva para reforzar los esfuerzos internacionales para llegar a un enfoque global final y definitivo. Nosotros, como nación, aplicamos también un enfoque global en Afganistán. Quiero decir que estamos haciendo por Afganistán como país una apuesta de Estado, más que una apuesta de compromiso de fuerzas y son tres Ministerios de peso los que están presentes en el país y naturalmente tenemos todo el

interés en que la misión llegue al mejor fin posible. Hemos abierto embajada en Kabul tras el despliegue de tropas, mantenemos un PRT en la provincia de Baghdis, participamos en la base de apoyo logístico de Herat y hemos desplegado once hombres con la misión policial de la UE.

También contribuimos a la reconstrucción mediante los proyectos de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID), hemos aportado 150 millones de euros al "*Afghan Compact*" y mantenemos estrechos contactos con las autoridades civiles, con los gobernadores civiles provinciales, con las autoridades tradicionales de la provincia y otros.

Confiamos en que aplicando el binomio de seguridad y desarrollo se pueda lograr el fortalecimiento institucional de Afganistán.

Además, en estos momentos estamos formando por segunda vez a oficiales afganos en nuestro Centro Superior de Estudios para la Defensa Nacional y estamos empeñados en financiar la infraestructura de un batallón afgano en la provincia de Baghdis. Esta ciudad no tenía presencia militar del ejército afgano; nuestros soldados desplegaban nuestra compañía de Acción Rápida, que se movía por esta provincia sin el apoyo del ejército afgano. Vamos a construir un acuartelamiento de batallón y a sufragar el equipamiento y funcionamiento de una compañía. Estamos ayudando también en la construcción de pequeños acuartelamientos donde está desplegada la policía afgana, pues su presencia nos

da una seguridad indirecta también muy importante. En fin, estamos interesados en Afganistán, a donde ya hemos enviado 10.744 soldados y hemos invertido 886.133.971 millones de euros y seguiremos haciéndolo.

Con respecto a Kosovo, hemos hecho un esfuerzo por estar allí y cumplir los compromisos asumidos con la Alianza. Hemos leído con mucho interés la 1244, una resolución para el restablecimiento de la paz en Kosovo después de un conflicto que era evidente, una resolución para imponer la paz en los momentos en que era necesario, pero que no era válida para la nueva fase en la que Kosovo entraba después del informe Ahtisaari. España no ha reconocido a Kosovo; es un asunto de las naciones, no es un asunto de la Alianza. Una Alianza que cuenta con países democráticos asume que sus miembros tomarán sus propias decisiones y debe asumir que algún Estado miembro no comparta el reconocimiento de Kosovo.

Al mismo tiempo teníamos un compromiso con la gente de Kosovo, con los ciudadanos a los que hemos estado prestando apoyo. Hemos estado cumpliendo la misión del establecimiento de un entorno seguro durante mucho tiempo y hemos dado ayuda humanitaria y apoyo a muchísimas personas y familias desde el 15 de abril de 1999, fecha del acuerdo del Consejo de Ministros que nos permitió ir allí. Vamos a poder

continuar allí, no hemos hecho ningún ejercicio artificial, ni hemos hecho caso a algunos que han dicho que nos vayamos, ni a los que nos han dicho que reconozcamos inmediatamente a Kosovo. Podemos estar allí perfectamente cumpliendo con nuestras obligaciones derivadas de la resolución 1244. Lo que naturalmente nos va a costar trabajo es cumplir las misiones que sean derivadas del reconocimiento implícito de Kosovo como Estado independiente; si hay que desmovilizar a las Fuerzas Armadas de Kosovo y hay que ayudar a crear un mini Ministerio de Defensa en Kosovo, que implicará que se reconozca a Kosovo como Estado independiente, preferiremos que sean otros aliados los que se dediquen a ayudarles.

Finalmente, y aunque no tenga que ver con la OTAN, España tiene otras misiones importantes, como la misión del Líbano, una misión de Naciones Unidas donde tenemos 1.100 hombres. Esperamos que sigamos teniendo el apoyo del Parlamento hasta que el Consejo de Ministros apruebe el envío de un patrullero con 100 hombres en la Euromarfor de FINUL; también estamos hablando de iniciar una misión en Chad y la República Centroafricana, con dos aviones de transporte que llevarán un total de 100 hombres, tripulaciones, mecánicos y personal de protección. Con esto quiero terminar mi intervención dándoles las gracias por haberme escuchado y dispuesto a contestar las preguntas que quieran formularme en el periodo de preguntas. Muchas gracias.

DANA ALLIN

Senior Fellow for Transatlantic Affairs and Editor of *Survival*,
The International Institute for Strategic Studies (IISS), London

Thank you all for inviting me. The question is to what extent are missions like Kosovo or Afghanistan the sort of hinges of the future of NATO, or at least to what extent are missions like this what the future of NATO is about, as opposed to the old commitment to Article Five of NATO, its *raison d'être*. Stepping back, let us look at those missions in the context of the transatlantic relations. I have never been to Afghanistan, but I was in Kosovo a few years ago. One should consider the mission in the context of transatlantic history and relations more broadly. I want to begin today by assessing the state of the transatlantic alliance, today in a fragile state; in fact it may not be really an alliance at all.

Rather, the transatlantic relationship is a critical partnership which includes this formal alliance, and initially the formal alliance was formed at the time of Soviet threat about which all the countries agreed. Now the alliance is in the service of an *ad hoc* partnership operating in areas where there may be threats and where the countries may agree or disagree, an obvious example being the Middle East.

This is a partnership that can work on the basis of common values and common perception, and to a large extent it does work, but it is inherently a very different and a more problematic animal than the original NATO Alliance, inherently fragile.

I don't believe that the transatlantic crisis of the last few years surrounding Iraq was predetermined or inevitable or even forced or determined by Robert Kagan's famous Mars-Venus dichotomy.

I think the crisis was in fact *sui generis* and based almost entirely on the radicalism and incompetence of the Bush administration. It was a totally unnecessary crisis but along with this crisis there was a transformation from a real alliance to a more problematic and fragile partnership which was inevitable and was bound to cause strains, no matter how much wisdom the transatlantic partners brought to their common endeavours.

During the second Bush term there have been efforts on both sides of the Atlantic to try to solve this partnership. All European capitals realised the danger of the end of the *Atlanticism*, and they decided that they did not want to take this route. There were serious and sincere efforts on all side,s including the American side, to repair the damage. And



undoubtedly there will be better relations and the Alliance will be shored up more under the new American administration, especially under a President Obama or maybe McCain.

Personally I think that the great uncertainty and main obstacle in all this is public opinion, specially in Europe. I think you cannot manipulate it too much. This is in fact illustrated in an Adelphi publication of mine. My argument was based on a rejuvenated NATO and I proposed an analysis based on a very ambitious agenda comprising ten propositions around which the allies could remain united and among which was an from an Israel Palestinian peace agreement to a solution to the Iranian nuclear issues. But an analysis did not specifically include grand schemes with a new transatlantic charter or new architecture that could not be accepted by public opinion.

Let us consider Afghanistan and Kosovo. Regarding Afghanistan it is a mistake to consider that a success or failure of the

mission could imply an existential threat for the NATO Alliance. This is for a number of reasons. First, NATO is an important organisation and it serves the needs of its various members in a number of ways. It has institutional utility and institutional inertia. It is certainly true that for a long time the biggest long term threat to NATO was American disinterest. What we saw immediately after 9/11 convened some worry in that regard. And certainly true that America's disillusion would increase by a miserable performance or failure in Afghanistan. However, even if failure did occur in Afghanistan, which I do not hope, America's response would not be to want to go it alone given the importance of NATO. In spite of the disillusion with NATO and with Europe, and despite the fact that Bush believes that American interests are no longer in Europe and that the Atlantic alliance was basically dispensable, this no longer is sustained in the USA at the present time. So today in Europe and America we are back to the consensus that the European alliance and NATO are important.



The second reason is that the success is uncertain in Afghanistan. It is not primarily a problem of limited European contributions or national caveats, or tepid commitments by countries like Germany or Spain. It is a difficult situation fighting an insurgency enjoying sanctuary in Pakistan and we cannot go after it for many reasons; moreover we are running against time in this type of warfare. It is a

concern that a long term military presence like all occupations is going to lead to antagonism and resentment, and killing of innocent civilians by US soldiers heightens this problem. Success looks uncertain at best, but I don't think it is good to set an existential test to the Alliance that you are not sure you can pass.

Third, political realities cannot be ignored, such as the Spanish and German constraints in their attitudes to the war. In Germany there is still a residual pacifism even after the post Cold War but now Germany is ready to take new commitments if not to fight wars but within the Alliance from Kosovo to Afghanistan. Finally, and here I am not sure I have gathered my thoughts totally or focused them in a very clear way, I think the question we have to ask is what was the real basis of the mission of Afghanistan.

Politically it grew out of NATO's Article five commitment to the US after the shock September 11. And it finally put an end to the out-of-area question once and for all. Politically it was also boosted by a humanitarian impulse in Europe, brought to the fore by the events of September 11, that the situation in Afghanistan was atrocious and that the Taliban regime was oppressive. Politically it was also motivated by a sense of strategic incoherence by the Bush administration. It opened another front in the war on terror and caused America to be overstretched fighting

global terrorism. This is something that even US Secretary of Defence Gates –whom I admire but was not very complimentary with European attitudes towards the war– would recognize, with America not sustaining the war effort in Afghanistan by opening another front in the war against terrorism in Iraq.

America is now completely overstretched but it cannot get out of Iraq with great haste. Its limits are a big part of the problem in Afghanistan too. Afghanistan is crucially important for NATO. It is the most difficult and important thing it is doing. For the West generically, in confronting terrorism in lawless territories, the Afghanistan-Pakistan nexus is a single most important geographic area without any doubt, and the source of its problems. I personally think we have to look at our capabilities before looking at an strategic challenge and rising to meet it, as some advocate. I consider we have to look at our political capability first and then at what can be done in military missions; it is important to consider what the mission is and what can be done, including in Afghanistan. At present I am not very sure what the mission in Afghanistan is really defined as. The definition of the mission must include not just what must be done, the challenges that are presented, but also what we can actually do about it. For example, things like counter-narcotics are not particularly easy or doable for NATO.

Let us look at Kosovo. Kosovo was a NATO success. It was a success for an alliance that was no longer united against an over-arching enemy, the Soviet Union, but was still able come together as partnership based on common values and on common perceptions. What Kosovo told the alliance was about the importance of consensus in that the NATO Alliance had failed in time to stop a genocide in Bosnia and that it would now have to pre-emptively intervene to stop an impending genocide. The main objective of the Kosovo mission was to stop the approaching genocide, and it succeeded.

NATO then took upon it self the responsibility that it had incurred by intervening to stop the genocide: to create the conditions for a viable and self governing entity, with some degree of multi-ethnic coexistence. NATO has done it best to fulfil that responsibility over a decade, with mix success.

However, that large responsibility was not the main intention of the intervention, though objectively it can be said that involvement of NATO in Kosovo was to attain its independence sooner or later. That is not what 19 members wanted to do, or thought they were doing, but at the time it could be seen as a likely consequence.

As I argued in the Wall Street Journal at that time, that war creates an alchemy to your war aims, in that they never

go in the direction you would like. My argument is not that the Kosovars deserved or not an independent state, but that the intervention was designed to wrest physical control of Kosovo from Serbian forces and it succeeded. It created conditions on the ground that were hard to see leading to anything other than an independent Kosovo. Ten years is a long time to have waited. It would have been much better to deal with the final status a lot earlier, and politically for Kosovo to become independent much earlier. It would have been much better hypothetically to punish Milosevic's Serbia by removing Kosovo then, than to punish contemporary Serbia for something it feels not responsible for and which it now fiercely opposes.

Finally regarding Kosovo independence and security I agree very much with what General Rogers has said: it is possible with this new question of Kosovo's independence and the recognition of Kosovo independence that it obviously implicates NATO, since NATO provides security in the region. But I think it is a good indication of the kind of possibilities of *ad hoc* partnerships I am talking about, in that it is possible for NATO to do its job in Kosovo and to continue to do it, with members who have not all signed on to what the majority have done, and that is to recognise Kosovo.

ALAIN DÉLÉTROZ

Vicepresidente para Europa, *International Crisis Group*, Bruselas

Para nosotros, el *International Crisis Group*, desde la perspectiva de una organización independiente, que mira el funcionamiento de la Alianza desde fuera, está claro que la OTAN es un cuerpo único en el mundo por dos elementos básicos: primero, une un gran número, casi todos los países democráticos del mundo, y cuenta con la fuerza, con la organización más potente del mundo y una serie de ejércitos muy preparados con soldados educados para hacer la guerra bajo un control democrático y eso es único en el mundo para una organización de prevención y resolución de crisis. Por estas razones miramos siempre lo que la Alianza hace y muchas veces tendemos a hacer recomendaciones para que la Alianza se comprometa también en lugares del mundo donde los países miembros no quieren ir, como África. Así, el ICG ha pedido en 2003 que la OTAN hiciera un esfuerzo en Darfur.

Creo que el problema que tenemos con las misiones de Kosovo y Afganistán es un problema de liderazgo, en Europa sobre todo. Es muy difícil para nuestra clase política en Europa hacer algo, sobre todo en Afganistán, sin tener un rechazo enorme de la opinión pública. En Francia, que con Reino Unido son tal vez los dos únicos miembros de la Alianza en Europa que tienen una tradición en enviar soldados a la guerra sin que haya mucha emoción en la nación o en los periódicos, hemos visto como con la decisión del Presidente Nicolas Sarkozy, por ejemplo,

de enviar 700 soldados a Afganistán, además de los que ya están ahí, ha producido según las encuestas públicas, un rechazo del 70% de la población francesa, casi tan alto como el rechazo de los franceses en 2003 a la posibilidad de una participación de Francia en una acción en Irak. Y eso es un fenómeno nuevo. Y creo, como ya se dijo aquí, que el liderazgo catastrófico de la Administración Bush desde 2003 ha dejado huellas muy profundas y es muy fácil para las fuerzas políticas cuando están en la oposición, como hemos presenciado en Francia con el Partido Socialista, que tiene todos mis respetos, que de repente saca a relucir este asunto en la Asamblea Nacional, sabiendo muy bien que en la Constitución de la V República no van a poder ganar nada, salvo, digamos, puntos en la opinión pública. A diferencia de Julian Lindley-French, creo que en Europa existen constituciones que difieren bastante a la hora de enviar soldados y de comprometer al ejército en el extranjero. Hay países como Francia, donde el Presidente casi



puede enviar tropas sin pedir su opinión a nadie. Hay otros, como Alemania, donde el control democrático del *Bundestag* es muy profundo y es muy difícil para un Canciller enviar al Ejército a misiones en el extranjero, sobre todo, si no existe una visión muy clara del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y eso hay que tenerlo en cuenta.

Voy a pasar rápidamente a Kosovo y Afganistán. Creo que en Madrid voy a tener la oportunidad de explicar bien de dónde viene la posición del *International Crisis Group* sobre la independencia de Kosovo. Trabajamos allí desde el comienzo de las guerras balcánicas. El ICG fue fundado por un grupo de políticos, sobre todo de ex Ministros de Asuntos Exteriores, porque estos señores, que habían estado en gobiernos de países democráticos, tenían la impresión de no haber recibido nunca de sus embajadas buenos análisis independientes de la situación política de los Balcanes y de Ruanda antes del genocidio. Ahí empezamos como

Organización y llegamos a afirmar que la única manera de resolver el último conflicto no solucionado de los Balcanes era a través de la independencia de Kosovo en enero del 2005. ¿Por qué? Porque entonces ya teníamos una Serbia democrática que no tenía que pagar ningún precio por lo que había hecho Milosevic, pero esta Serbia democrática tenía un Primer Ministro, el señor Koštunica, cuya visión del papel que iba a desempeñar Serbia en Europa y su visión sobre la posición que iban a ocupar los nacionalistas serbios no se diferenciaba mucho de la visión de Milosevic, aunque a diferencia de éste no pensaba usar la fuerza. Hay miembros de la junta directiva de nuestra organización, que han trabajado mucho con ambos y dicen en privado que la diferencia entre ellos es que Milosevic no creía en el nacionalismo, sino que lo utilizaba. En enero de 2005, después de que quedara claro que Serbia era incapaz de generar un plan de integración de Kosovo que fuera un plan europeo del siglo XXI y no un plan ruso del siglo XIX, que reintegrara un territorio sin tener en cuenta las aspiraciones de un pueblo que había sido víctima de un ataque por parte de Serbia, el ICG publicó un informe diciendo que la única manera de resolver la situación era mediante la independencia, Serbia nunca iba a proponer, por ejemplo, qué porcentaje de puestos ministeriales en el Gobierno central se reservaría a albaneses de Kosovo, ni el porcentaje de escaños que



tendrían en el Parlamento ni, mucho menos, cuándo iba a ser posible que fuera Presidente o Primer Ministro un albano-kosovar, con lo que podría reintegrar el 20% de su población.

En mi opinión, no es serio hablar "sólo de fronteras con autonomía". Y, digamos, que el Grupo de Contacto en aquella época avanzaba casi en esta dirección y Rusia también. Cuando el Embajador ruso en el grupo de contacto en julio de 2005 me recibió en su despacho en Moscú, me acogió con los brazos abiertos y con su sonrisa me dijo: señor Délétroz ustedes deben estar felices porque todo se está moviendo en la dirección que propone el *Crisis Group*.

En octubre de 2005, el Presidente Putin hizo su primer comentario público comparando la situación de Kosovo con la situación de Osetia del Sur. Lo que, a mi modo de ver, por la relación que tengo con los diplomáticos rusos –los expertos en resolver este asunto–, a ellos también, les sorprendió la decisión rusa que, claramente iba más dirigida a impedir un reforzamiento de los europeos en los Balcanes, que a ayudar a resolver el conflicto. Esto, claro, trajo consecuencias dramáticas porque en vez de tener una resolución clara del Consejo de Seguridad que hubiera ayudado a todo, que hubiera declarado que se trataba de un caso único, hubiera cerrado el lado legal de la cuestión, no el lado político, por supuesto.

Peor que eso, es lo que vemos ahora y es que el Secretario General de Naciones Unidas está bajo la inmensa presión de los rusos para impedir que haya una transición rápida de la misión de Naciones Unidas en Kosovo a la misión europea Eulex. Así que ahora, como mencionó Michel Soula, estamos por un lado en una situación muy peligrosa, pero por el otro yo quisiera subrayar que las cabezas están ahora mucho menos calientes en esta región que en los 90. Así, quemaron un container en la frontera y la OTAN no estuvo ahí para impedirlo. Esa quema del container en la frontera de Kosovo, que se vio en las imágenes de la BBC que emitieron todos los medios de comunicación se produjo mientras el Ejército sudanés estaba empezando acciones de masacre en Darfur, como al principio de la década, sin que nadie hablara mucho de ello. Así que ahí diría yo que, por el momento, el proceso ha pasado sin mayor violencia. Y ahora estamos en una situación donde el Norte de Kosovo se va *de facto* dividiendo del resto del país. Yo lo llamo país porque nosotros hemos presionado para que se reconozca a Kosovo como país y sin mayor acción política y menos todavía militar o policial, ni de la Alianza ni de la UE. Y creo que los escenarios que vamos a tener que enfrentar en Kosovo pueden ser tres o cuatro.

El primero, una partición con una declaración por parte del Norte de Kosovo que van a hacer una división del

resto del país y ahí no veo qué podrían hacer los europeos en un caso así. El segundo sería, y el más posible tal vez, una división de tareas *de facto* entre las diferentes misiones de Naciones Unidas, Eulex, pero ahí hay de nuevo dos escenarios posibles: el peor sería Naciones Unidas patrullando el norte de Kosovo y los europeos la parte albanesa y eso consagraría un reparto *de facto* y creo que hay que evitar eso.

Afganistán. En Afganistán la primera frase de nuestro último informe empieza así: "Afganistán no está perdida, pero las señales que vienen de ahí no son buenas". No voy a entrar mucho en la acción militar porque ya se ha hablado mucho de eso. Para nosotros en Afganistán lo que ha fallado mucho es el proceso político. El caso de Afganistán para la comunidad internacional es único y es que en vez de ser Naciones Unidas quien liderase es de facto la OTAN porque Naciones Unidas no ha querido, ha sido débil, pero ahora sí quieren saber de dónde vienen la toma decisiones, ahí no hay digamos coordinación, no hay una misión de Naciones Unidas en el país, lo que tendría que ser el caso y digamos viene más de los miembros de la OTAN, que tienen ahí contingentes importantes, pero voy a acabar con una pregunta para que tengamos tiempo para el debate y digamos por qué en un país como aquél hemos decidido los occidentales construir un Estado sumamente centralizado en un país

donde el poder centralizado nunca ha funcionado en el pasado.

Cómo es que hemos decidido, hablando de planes y democratización de "*Institution Building*" estatales, nos hemos focalizados casi todos ahí; no veo diferencia entre americanos y europeos sobre personalidades concretas como Karzai. Ahora la gran pregunta con las elecciones que llegan, por ejemplo, en Bruselas, quién va a competir con Karzai no escucho mucho la pregunta "¿Cómo vamos a organizar estas elecciones para que los afganos puedan expresar lo que ellos quieren y mandar al Parlamento y a sus Consejos y a la Presidencia a gente que defienda sus intereses. La primera guerra fue una catástrofe; nosotros con la sangre de nuestros soldados hemos creado un proceso electoral que ha consagrado a los señores de la guerra, que tenían sangre hasta aquí arriba, que eran vistos en todas sus provincias como abusivos, tremendos, todos los niveles, algunos de ellos también cometieron abusos sexuales, y hemos consagrado a toda esta gente dándoles la posibilidad, uno de guardar sus milicias privadas armadas y, segundo, recibir la misión que les hace presentables en Occidente y en todo el mundo, por qué hemos hecho eso, por prisa, por lo que llamamos en nuestro informe el problema mayor de la coalición internacional en Afganistán, la búsqueda de los arreglos rápidos y voy a acabar con este mensaje: "No hay en Afganistán arreglos rápidos, no tenemos que quedarnos ahí durante

décadas, pero tenemos que quedarnos ahora y no pensar en cambiar de estrategia cada vez que tengamos un ataque fuerte.

Recordarán ustedes el problema de las policías auxiliares. De repente, había que cambiar de estrategia con la policía y decidieron armar gente que eran criminales, a los que hemos dado diez días de formación y que empezaban a volver a sus lugares de origen donde eran reconocidos por los habitantes como criminales con armas y el poder que les otorgaba ahora el Estado afgano y la Comunidad Internacional. Y, por último, los PRT que, a nuestro parecer ya no tendrían que ser dirigidos por nuestros internacionales blancos de uniforme. Si queremos que los afganos vean que su Estado llega poco a poco a ser un Estado que les defiende, que les ofrece servicios en lugares donde el nivel de tensión ha bajado creo que ha llegado el momento de dejar buena parte de este trabajo de desarrollo que están haciendo los PRT a los oficiales afganos y nosotros pagamos. Así que podemos, quien paga tiene bastante poder de control sin tener que estar haciendo el trabajo. Gracias.

COLOQUIO

Julian Lindley-French. Some comments on the effectiveness of the missions. We spend dollars in the operations of Bosnia and Afghanistan but we do not invest enough in basic equipment like

helicopters. There are many countries with a low level of military investment and the investment is basic to be more effective in the operations. My opinion is that NATO must not be only efficient but effective in military terms. On the ownership, we need to *afghanize* the operation very soon but it is nor so easy for the authorities of Kabul. There are difficulties to find the proper personal to cover the needs of the Afghan National Army and to make progress in the reconstruction of conflictive zones like Kandahar.

Antonio Sánchez Gijón. I would like to get your opinions on Pakistan. Because of its internal instability that is in build in the constitutional and sociological structure, Pakistan is a country that may become in a few years the main source for greater international crisis. You have there sources of unrest like the sanctuaries of terrorists groups like Al-Qaeda and Bin Laden, of course, the Pashun and Taliban fighters in the Western provinces, an the Islamists groups all over the territory. The Government in Pakistan is totally unstable and any



intervention of NATO in Afghanistan should take into account this additional strategic perspective. Thus I would appreciate your comments on that question.

José Luis Serrano. Quería preguntarle a Michel Soulá, como miembro de la División de Operaciones de la OTAN, sobre cuál es la responsabilidad de la OTAN en el tema del cultivo de estupefacientes en Afganistán, dado que como todo el mundo sabe el tráfico, el comercio y el cultivo están íntimamente ligados con el terrorismo, que es el principal problema y, por supuesto, con el resto de la tambaleante administración afgana y, si en caso de que la OTAN lo considere, yo había entendido que no es su primera prioridad el tema del narcotráfico, la coproducción también, si la división de operaciones considera que alguien debería ocuparse de este tema, que es básico y esencial para la solución de todos los otros.

Alicia Sorroza (RIE). Muchas gracias a los ponentes. Realmente las presentaciones han sido muy interesantes y me han

generado una duda existencial y creo que tenemos todos los que trabajamos en ámbitos europeos y vinculados a temas de seguridad y defensa. Se ha mencionado que hay un problema grave de liderazgo. También Alain Délétriz lo ha mencionado. Y en el tema de Kosovo en concreto se le quiere asignar a la UE un papel importante, pero también se ha visto que no ha podido ejercer ese liderazgo por muchísimas razones, entre ellas, una fragmentación en las posiciones. No hay una posición realmente tan unida como se hubiera querido. ¿Puede generar problemas esto en el caso de una transición que se quiere hacer en el terreno? ¿Ustedes están en contacto con las personas que están en Kosovo, con el Gobierno Independiente? ¿En el Estado realmente hay una confianza en la misión que va a llevar a cabo la UE? ¿Se cree que sea posible solucionar los problemas que hay allí? Y también un poco mencionar que esta falta de liderazgo se repite en muchos ámbitos y hasta qué punto puede influir negativamente en que estas misiones, de alguna manera, tengan mayores problemas en el terreno.



Julio de la Guardia (Presidencia Gdb).

Good Afternoon. My question is for Dana. I agree with you in a high percentage, but I would like you to elaborate a little more the potential interaction between the new Administration in the United States and the new concept the EU Foreign Policy. Mi segunda cuestión es para el general Raggio. Yo he sido portavoz de la Misión Eupol-Afganistán durante

sus primeros siete meses y, lo mismo que estoy totalmente de acuerdo con usted en que ha habido un despliegue increíble de medios por parte de España en Afganistán, sin embargo, creo que ha sido con un modelo de dispersión total. Es decir, los diplomáticos, con respecto de la gente de la AECID, a su vez respecto de los del CNI, los del CNI respecto del agregado militar, el grado militar respecto de nosotros, los policías, los policías incluso con los guardias civiles. Es decir, yo creo que lo que tendríamos que hacer es un seminario específico sobre el papel de España en Afganistán para ver si somos capaces de crear un modelo más integrador, que no haya tanta dispersión y quizá la solución institucional es que entre Defensa y Exteriores se incluyan también Interior y Presidencia, o bien, que en el propio terreno de las misiones se cree algún modelo cooperativo. Pero ya redigo mi experiencia en Afganistán ha sido de dispersión institucional muchísimo más que de integración.

Michel Soula. First. Afghanistan is not an existential test for NATO and the final result of the mission depends of the contribution from each individual NATO State member. Typically the investment in Bosnia was many times bigger than in Afghanistan. It is important, that rich countries invest more and more effectively. NATO is not effective now. NATO should define what minimum success is. NATO should speak with one voice, at the moment NATO is giving signs of confusion

and showing impatience. It is working against a political clock, specifically regarding the Dutch and Canadian pull-outs. Better planning is needed from NATO and better communications between the US and the EU is necessary. Regarding drugs, there is a need to counter narcotics because they are the principal source of funding for terrorists. However, we need to offer an alternative source of income for the local people if we want them to abandon the traditional crops of poppy.

Alain Délétroz. Sobre la cuestión de Kosovo. Creo que Europa ha fallado en dos momentos de liderazgo, primero sobre la fecha de declaración de independencia. España, que no es cualquier país en la UE, y quizá me corregirán algunos de los diplomáticos que están presentes, estaba muy contrariada por no estar en el Grupo de Contacto, por no haber sido consultada y por tener, de repente, que aprobar un proceso que había pasado fuera de su ámbito con los problemas que tiene España dentro. Bueno, no es el único país de la UE que tiene estos problemas, Reino Unido los tiene ahora con Escocia, pero aquí tal vez son más agudos que en otros países de la Unión. Entonces, la Administración Bush presionó para tener una declaración a principios de año. La UE fue incapaz de decirles párense dos meses, que no es nada; dejemos a los españoles tener sus elecciones, que no entre eso en el debate electoral en España. Esta es la primera falta de liderazgo.

La segunda falta de liderazgo es dejar creer a la opinión pública europea hoy que es un fracaso europeo. Hasta ahora han reconocido a Kosovo, 19 Estados que representan más del 80% de la población de la UE, unos 360 millones de habitantes. Entonces, fíjense que hubiera pasado con Somalilandia si el 80% de la población de África hubiera reconocido su independencia unas semanas después de su declaración unilateral. Así que, a nivel político, yo abogo por la UE a pesar de las dificultades políticas que tiene con los nuevos miembros que son vecinos. No ha sido un fracaso; ahora hay que mostrar voluntad política, pero hay algo que arreglar con España todavía. Tener a España no reconociendo es un problema para la UE mayor que tener a Grecia no reconociendo y eso es un problema que hay que reconocer y, bueno, España va a reflexionar sobre eso, supongo.

Benito Raggio. Pakistán es un país sorprendente. Estoy de acuerdo con Antonio Sánchez Gijón porque es un país nuclear y obstinado. Un día dijeron



que comerían hierba hasta disponer de capacidad nuclear y hoy nada más bajarse uno del avión en Islamabad se encuentra con un monumento al poder nuclear que ya tienen. También es uno de los mayores contribuyentes de fuerzas a Naciones Unidas y uno de los países con mayor número de atentados terroristas. Hay que estar cerca de Pakistán porque tiene una frontera con Afganistán y tiene mucha influencia sobre lo que ocurre allí. También la tiene Irán y hay que aproximarse a Irán porque es una gran potencia a pesar de sus peculiaridades políticas y religiosas y de sus problemas internos, como la lucha contra la droga, y porque no se puede levantar un muro de silencio alrededor de las autoridades iraníes.

El papel de la OTAN en Afganistán con respecto a la erradicación de drogas es un papel subsidiario. Es una responsabilidad que corresponde a las autoridades de Afganistán. Los británicos se comprometieron, dentro de una división del trabajo que se hizo, a liderar la lucha contra las drogas y descubrieron que era un problema de enormes dimensiones. Y todos, cuando hemos intentado hacer una aproximación al problema, hemos descubierto que si nos aproximamos con ligereza al problema va a repercutir en atentados y contra la operatividad de nuestras tropas y va a repercutir en bajas de nuestros soldados. Por lo tanto, o hacemos una aproximación seria al problema o no hacemos ninguna.

Alicia habló de un problema de liderazgo en Kosovo y, naturalmente, a medida que entran mayores organizaciones a jugar, como va a entrar ahora Eulex, pues más difícil será la coordinación. No puedo estar más completamente en desacuerdo con la opinión de De la Guardia sobre la dispersión institucional en Afganistán. Nosotros estamos unidos, muy unidos, y yo creo que uno de los problemas nuestros es la unión. En el PRT hemos hecho el acuerdo para que nuestros guardias civiles estén allí y hemos sido de las primeras naciones que han hecho el acuerdo. AECID está viviendo en el PRT en igualdad de condiciones que nuestros soldados, lo que pasa es que luego cada uno hace y cumple sus funciones con independencia. Coordinamos perfectamente todos los detalles y revisamos todos los telegramas de todo el mundo que nos tiene que decir algo desde Afganistán, de eso no cabe la menor duda.

En cuanto al reconocimiento. No veo próximo que España reconozca la independencia de Kosovo, quizá en alguna reunión de Naciones Unidas, cuando revisemos quiénes están reconociendo y quién está variando su postura, pues lo contemplemos. Pero España debería mirar, por ejemplo, qué tipo de reconocimiento están haciendo, los países de la comunidad iberoamericana. No son solamente los europeos los que deben de reconocer qué hacen otros países de otros sitios con

los cuales nos sentimos muy unidos, por ejemplo, la comunidad iberoamericana, el Norte de África. Gracias.

Michel Soula. Pakistan is a key problem to the Afghanistan issue. A number of issues had to be considered: the borders with neighbouring countries, the terrorism and the political instability.

NATO is trying to establish military links with Pakistan. Initial contacts with Islamabad have taken place, but these are difficult and slow at the beginning. The NATO mandate in Afghanistan is limited specifically on drugs.

Drugs fund terrorism. There is a need to revive the NATO mission into a more comprehensive one, but there is a problem. NATO is made up of 26 nations, each with a different vision.

NATO's failure in Afghanistan would imply a loss of credibility for NATO. Afghanistan is a test for NATO, like Kosovo was a test for the EU. The EU and the UN have to act together as soon as possible. Afghanistan is a big challenge, so it needs to succeed. Currently there are 50,000 troops in Afghanistan, however, the Spanish contribution amount to 762 troops. There is a need for bigger contributions from countries like Spain which are rich and from big NATO countries aspiring to form part of the contact group.

Discurso del Secretario General de Política de Defensa, Luis Cuesta Civis

En primer lugar quiero agradecer al Ilmo. Sr. D. José Lladó, Presidente del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior, y al Excmo. Sr. D. Gustavo Suárez Perterra, Presidente del Real Instituto Elcano, la invitación a participar en esta comida con motivo de la celebración de la conferencia internacional "La Cumbre de Bucarest: Preparando el 60 Aniversario de la OTAN", organizada conjuntamente por el INCIPE y el Real Instituto Elcano, y patrocinada por la DIGERINS.

Estoy seguro que las mesas redondas celebradas esta mañana y la que tendrá lugar esta tarde serán de utilidad para dilucidar el futuro de la OTAN, cara a su 60 aniversario. Permítanme que en esta sobremesa les exponga algunas ideas para la reflexión sobre el papel que debería desempeñar la OTAN en los próximos años, para lo que comenzaré con un breve repaso de la evolución de la OTAN hasta nuestros días.

Es muy probable que el 4 de abril de 1949 los signatarios del Tratado de Washington no intuyesen la evolución, que con el paso del tiempo, iba a experimentar la Organización que acababan de crear. Y es que la OTAN nació como una Alianza defensiva de carácter



político militar frente a un adversario claramente definido: los países miembros del Pacto de Varsovia con la Unión Soviética al frente. Sin embargo, el final de la Guerra Fría, con la caída del muro de Berlín en 1989 y el desmembramiento de la Unión Soviética, iba a originar una “pérdida de identidad” en la Alianza, que se plasmaría en la evolución de los Conceptos Estratégicos de los años 1991 y 1999. En este sentido, quizás sea significativo destacar que en los 40 años que van desde los inicios de la Alianza Atlántica hasta la caída del muro de Berlín han tenido lugar tan sólo 9 cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN, mientras que entre los años 1989 y 2008 han tenido lugar nada menos que 14 cumbres.

Sin embargo, estamos siendo testigos de la evolución rápida de la situación internacional, casi sin tiempo a la adaptación, por lo que resulta cada vez más imperativo la redefinición de determinados conceptos y la resolución de algunos interrogantes de cara al futuro de la Alianza Atlántica. Es decir, es necesaria la formulación de un nuevo Concepto Estratégico ya en marcha, en el que se “redefina” su papel en el marco de una profunda transformación política de la Alianza. Esta transformación política conduciría también a una transformación militar que modificaría radicalmente las estructuras y capacidades actuales. En consecuencia, cabe esperar que en la futura “Carta Atlántica” la OTAN sienta las bases de un nuevo Concepto Estratégico en el que se establezca el papel fundamental, las misiones y las prioridades de la Alianza para el siglo XXI, desde un óptica global (*comprehensive approach*) que contemple la participación interdependiente de distintos actores como mejor forma para resolver los conflictos actuales y futuros.

La transformación política de la Alianza se debe centrar en fomentar la cohesión de los aliados y socios, profundizando en el diálogo político y confirmando el papel de la OTAN como foro trasatlántico de asuntos de seguridad. Por lo tanto, esta transformación política



se debe abordar desde tres frentes: las relaciones OTAN-UE y OTAN-ONU, la ampliación de la OTAN y los "partenariados". La OTAN se debe perfilar como un socio global pero sin aspiraciones a convertirse en el "gendarme" mundial. A tal efecto, la OTAN debe coordinar sus acciones con otros organismos internacionales, especialmente la UE y la ONU, de forma que en las misiones en las que participe la OTAN adquieran un carácter más multidimensional. En su relación con las Naciones Unidas, la Alianza deberá hacer un esfuerzo de acercamiento, pues el respaldo de esta organización confiere garantías de legalidad, lo que resulta básico para obtener mejores resultados, por vía de una mayor colaboración y compromiso, en las operaciones de respuesta de crisis.

Las relaciones entre la OTAN y la UE deben tener el carácter de asociación estratégica en la que ambas organizaciones se complementen, pero sin reparto de papeles. Como dijo recientemente el Presidente Rodríguez Zapatero en la Cumbre de Bucarest, "la OTAN debe abrir puertas. La OTAN, como la UE, ha tenido éxito. Nadie quiere irse y muchos quieren entrar. Hay que consolidar el éxito de una Europa de la Defensa. Es muy necesaria una relación más fluida entre la OTAN y la UE. Es deseable un acuerdo en este sentido. Hay que establecer un calendario para otros países que quieran entrar". No cabe duda que la deseable sinergia de las acciones de la OTAN y la UE en el campo de la seguridad y la defensa se ve facilitada por las relaciones funcionales CAN-COPS, Comité Militar de la OTAN-Estado Mayor Militar de la UE, los Acuerdos Berlín Plus, etcétera. Así, en la Cumbre de la OTAN en Bucarest se ha reconocido la importancia de la contribución de una Defensa Europea más robusta a los compromisos comunes a los que la OTAN y la UE se enfrentan y se ha reiterado la determinación de los aliados para mejorar la relación estratégica entre ambas organizaciones, siempre manteniendo la transparencia y el respeto a la autonomía de cada una de ellas. Creo que no me equivoco si afirmo que existe un sentimiento extendido entre los aliados sobre la necesidad de que ambas organizaciones, a través de un diálogo político efectivo, lleguen a interactuar y coordinarse de forma complementaria



para poder beneficiarse de las capacidades y recursos de ambas, ofreciendo el apoyo que aporte mayor valor añadido. Y desde luego, los desafíos inmediatos, Afganistán y Kosovo, exigen diálogo, coherencia y complementariedad en la actuación.

Sí les puedo decir que España apoya todas las iniciativas que permitan avanzar en las relaciones entre la OTAN y la UE de una forma práctica y flexible, superando las actuales dificultades que limitan el diálogo y la cooperación. De estas iniciativas, que incluyen la de Francia, cara a la Presidencia del Consejo de la Unión, y la tripartita de Alemania, Países Bajos y Reino Unido, me gustaría destacar la francesa. Como saben, el Presidente Sarkozy ha liderado un claro giro en la posición de su país hacia la OTAN, orientado hacia una mayor participación y que incluiría en el futuro la integración en su estructura militar, a cambio de profundizar en la Europa de la defensa. Las propuestas francesas para reforzar la transparencia y cooperación entre ambas organizaciones incluyen la presentación sistemática del programa y balance de la Presidencia de la UE al Consejo y a los diferentes comités de la Alianza; invitaciones cruzadas entre el Comité de Política y Seguridad de la UE y el Consejo Atlántico; el desarrollo de contactos de trabajo entre la Agencia Europea de Defensa (EDA) y el Mando de Transformación de la OTAN (ACT); y el establecimiento de un procedimiento predefinido de intercambios de información en caso de crisis entre el Consejo Euro-Atlántico de Respuesta a Crisis y el Centro de Información y Seguimiento de la UE.

Por otro lado, creo importante que la OTAN profundice en los “partenariados”, pero manteniendo cada uno de ellos su especificidad, frente a la idea de un “parternariado” global. No olvidemos que se trata de una actuación de la OTAN en distintas zonas geográficas fuera de área, por lo que el trato individualizado es fundamental para poder avanzar en dichas relaciones. Así mismo, hay que potenciar los mecanismos de contacto con determinados países de nuestro entorno, que por motivos geográficos o de otra índole no tienen necesariamente que ingresar en la OTAN.



El tercer elemento importante de la transformación política de la OTAN es el de la ampliación, con la inclusión de los Balcanes y en el futuro, cuando cumplan los requisitos, Georgia y Ucrania. No obstante, de cara a futuras ampliaciones, creo que habrá que definir unos límites a la adhesión en base a la pertenencia geográfica al espacio euroatlántico y a una misma comunidad de valores y, muy importante, el ser proveedores de seguridad y no suministradores de inestabilidad. Complementariamente, habrá que potenciar otros mecanismos de relación como son el dialogo intensificado, los “países de contacto”, etcétera, con otras áreas geográficas.

En lo que se refiere a su transformación militar se debe continuar con el impulso político para dotarse de ciertas capacidades militares necesarias para aumentar la eficacia y la “desplegabilidad” de las Fuerzas. En este sentido, la OTAN debe continuar con la implementación del concepto de las *NATO Response Force*, incrementando su capacidad expedicionaria y afrontando el problema de la generación de fuerzas mediante la activación gradual de estas, en función de la evolución de la crisis a la que tuvieran que hacer frente. También habrá que hacer un desarrollo de capacidades en coordinación con la UE. Es decir, habrá que mantener un cierto pragmatismo a la hora de definir y desarrollar capacidades, de forma que evitemos innecesarias duplicaciones de medios, civiles o militares, en ambas organizaciones. En este sentido el desarrollo de las capacidades europeas debería ir acompañado de una mayor profundización del dialogo institucional y el desarrollo de mecanismos que faciliten la transparencia y el intercambio de información entre ambas organizaciones, así como en una estrecha interconexión entre la EDA y los organismos de la Alianza (Conferencia de Directores Nacionales de Armamento, CNAD).

Entretanto, se deberán optimizar los recursos disponibles. Tanto la UE como la OTAN pueden aportar contribuciones diferentes y complementarias a la gestión de crisis. La UE ha adquirido una sobresaliente capacidad en la coordinación de aspectos civiles, policiales



y militares en ciertos niveles de intensidad operativa. La OTAN es una herramienta única para la coordinación de operaciones militares multinacionales de intensidad media y alta. La extensión y la profundidad de las operaciones actuales proporcionan un amplio campo de actuación que más que permitir, obliga a la participación de ambas en estrecha coordinación para conseguir la necesaria sinergia, y optimizar la gestión de unos recursos siempre limitados, evitando duplicidades innecesarias.

En conclusión, parece evidente que si la OTAN quiere sobrevivir a los cambios que se vienen produciendo, tendrá que adaptar sus estructuras a los nuevos retos que afectarán a la seguridad mundial, y eso incluye unos lazos muchísimo más estrechos con las Naciones Unidas y la Unión Europea, aunque sin excluir a otros actores internacionales. Es decir, la OTAN tiene un futuro claro como elemento determinante en la seguridad euroatlántica, por lo que la OTAN debe ser una organización suficientemente flexible como para adaptarse a la evolución del contexto estratégico.

Si bien el verdadero valor de la Alianza reside en su capacidad de proporcionar una respuesta militar autónoma, adecuada, solidaria y en tiempo oportuno, seña de identidad que debe preservarse a toda costa, no es menos cierto que la acción militar es el último recurso a utilizar, por lo que los medios militares de la OTAN deberán ser empleados únicamente si fracasan todos los otros instrumentos (diplomáticos, políticos o económicos). Así mismo, la OTAN debe continuar haciendo gala de actuar de acuerdo con la legalidad internacional y amparada, siempre que sea posible, en las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sin embargo, no debemos perder de vista que la inexistencia de límites en el proceso de transformación puede diluir la esencia propia de la organización. Los diferentes impulsos nacionales que mueven a la OTAN en su proceso de transformación política la pueden ir



conformando progresivamente sin que se tenga previa conciencia de cuál es el estado final deseado. Los múltiples y desiguales grados de ambición, intereses y capacidad de influencia de las naciones firmantes del Tratado no deberían impedir que exista un proyecto claro y consensuado de lo que queremos que sea la OTAN en el futuro. Es por ello que, la visión común de lo que los aliados queremos que sea la OTAN resulta elemental para elegir con acierto y confianza el camino que debemos seguir.

Considero que la capacidad de diálogo y cooperación es el principal valor de la OTAN, que materializa particularmente el vínculo trasatlántico, ésta ha sido la fuerza de la Alianza. La OTAN deberá realizar un importante esfuerzo de información y contactos dirigido a ganarse la confianza de los actores internacionales más relevantes y de gobiernos de zonas donde proliferan las situaciones de crisis de todo tipo, específicamente África y Asia. En este sentido, las misiones de apoyo a operaciones de ayuda humanitaria contribuirán enormemente a esta finalidad.

En definitiva, los aliados tenemos que perseverar en un proceso de transformación de la OTAN que tenga como objetivo prepararla para hacer frente a los desafíos del futuro. Y es que, como decía Arthur Cebrowski, "Transformación es crear nuestro propio futuro, o al menos tener la capacidad de anticiparlo. Si no creamos nuestro propio futuro, viviremos en uno que alguien ha diseñado para nosotros". Muchas gracias.



Tercera Mesa Redonda: “Seguridad Internacional y Opinión Pública”



La tercera mesa fue moderada por Rafael Calduch, Catedrático de Relaciones Internacionales (UCM) y Presidente de Análisis Estratégico Internacional (AEI). El moderador mencionó que la relación entre seguridad internacional y opinión pública sólo puede entenderse a partir de trabajos de investigación como los de Juan Díez Nicolás, autor del único gran libro que conocía sobre la evolución de la opinión pública española en relación a la transformación de sus Fuerzas Armadas.

También destacó la importancia de las investigaciones de Javier Noya para conocer la imagen exterior de España de la mano del Real Instituto Elcano. Finalmente hizo referencia a la proximidad de José María López-Navarro a los problemas de opinión pública desde la División de Diplomacia Pública de la OTAN. La mesa redonda se dedicó a estudiar la percepción de la OTAN, de sus operaciones militares, de las Fuerzas Armadas en general y de las españolas en particular.

JOSÉ MARÍA LÓPEZ-NAVARRO

Oficial de Información para España, Sección de Países OTAN,
División de Diplomacia Pública, OTAN HQ

Quisiera ser muy breve en mi exposición para explicar cuáles han sido los resultados más importantes de la Cumbre de Bucarest e insistir en algunos temas que para la Alianza son hoy absolutamente vitales. En muy pocos años hemos pasado de preguntarnos en los círculos aliados, en el propio seno de la Alianza, para qué servimos y para qué estamos, a preguntarnos qué es lo que estamos haciendo y para qué sirve lo que estamos haciendo. Es muy raro hoy ver una reunión del Consejo del Atlántico Norte donde los embajadores aliados, tras tratar cualquier tema específico de la agenda política de la OTAN, no acaben deliberando sobre cuál es el *public diplomacy component* de esa cuestión. Esto ha producido en los últimos años una presión importante sobre las capitales porque –no nos olvidemos– la Alianza es una organización intergubernamental y, al fin y al cabo, son los Estados miembros quienes tienen la máxima responsabilidad de los beneficios y los costes de la opinión pública en última instancia.

Pero hay una cuestión que ha provocado que hoy estemos hablando de opinión pública y de seguridad internacional. Esta mañana he escuchado copiosas referencias a la opinión pública y Julian Lindley-French ha anticipado algo de lo que iba a ser mi modesta contribución. Como está en la mente de todos, siempre que se tocan cuestiones de política aliada salen a relucir los problemas de opinión pública que tenemos y la opción es muy sencilla: o tenemos problemas de opinión pública o tenemos líderes que sean capaces y tengan la voluntad de ponerse frente a la opinión pública y liderar algunos temas para crear opinión a favor de los mismos.

En general, la razón por la que la cuestión de la opinión pública es tan importante para la Alianza y por lo que en los últimos años, como voy a explicar más tarde, ha sido tan preocupante, es que la Alianza ha llevado a cabo en los últimos quince años una labor de transformación política y militar impresionante que no ha llegado a las sociedades que se benefician de ella. La OTAN ha ido bastante lejos en su capacidad de autotransformación y, sin embargo, los movimientos de opinión pública no acompañan para nada ese proceso.

¿Cuáles son los elementos, políticamente hablando, que han configurado este proceso? En primer lugar, se ha pasado en muy pocos años de 16 miembros a 26 en la actualidad y 28 el año que viene con mucha seguridad. En segundo lugar,



la Alianza ha pasado de no hacer uso del poder militar que tenía en su misión de defensa colectiva a tener que cubrir un amplio espectro de misiones a partir de los años noventa. De las misiones de *peace building* en los Balcanes a las de asistencia a la estabilidad, reconstrucción y *state building*, que es lo que estamos haciendo en Afganistán. Operaciones de ayuda humanitaria tras los terremotos en Pakistán, donde España tuvo un gran protagonismo o con ocasión de las inundaciones del huracán Katrina en Estados Unidos. Operaciones de formación e instrucción como las de Irak, la NATO *Training Mission* y operaciones de asistencia o de colaboración con la Unión Africana en Darfur. Toda esta variedad de operaciones en tan pocos años y con tantos miembros resulta muy complicada.

Pero, además de las operaciones, la OTAN lleva a cabo una labor política de diálogo con socios muy variados. Desde Rusia, Ucrania y los Balcanes, a países que son socios en la actualidad del Diálogo Mediterráneo y de la Iniciativa de Cooperación de Estambul, hasta los llamados "países de contacto", que son Japón, Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur; es decir, un menú muy variado de países. Por si esto fuera poco, tenemos que añadir los ataques terroristas a Nueva York, Washington, Madrid, etc; en fin, toda una serie de ataques de amenazas y riesgos asimétricos a los que hay que dar respuesta. Finalmente, a la OTAN se le está

pidiendo que haga frente a las amenazas a la seguridad del futuro: la defensa cibernética, la seguridad energética, la proliferación de armas de destrucción masiva y la defensa antimisiles. Son cuatro temas donde la OTAN puede aportar un gran valor añadido.

Estamos entonces, repito, ante un mayor número de Estados, una mayor diversidad de funciones y nuevas amenazas a las que la OTAN debe hacer frente con los mismos principios y el mismo consenso de siempre, llegando todos los días a acuerdos entre 26 y demostrando solidaridad y cohesión. Esta nueva situación es muy difícil de explicar a quienes no están al tanto de la transformación. Éste es el tema principal. Éste es el tema donde nos duele.

Después de explicar el eje del cambio profundo en la Alianza y el escaso apoyo de la opinión pública, tenemos que aterrizar ahora en el campo puramente cuantitativo, en el que desgraciadamente los estudios de opinión sobre temas de seguridad y defensa no son ni numerosos ni bastante comprensivos y ésa es la primera adversidad. El año pasado, un estudio muy importante que nosotros manejamos con confianza: el "*Transatlantic Trends*" del *German Marshall Fund* de Estados Unidos, vino a confirmar que los índices sobre la Alianza por parte de la opinión pública se han venido abajo. Hay que ser humildes y aceptarlo.

El primer hecho incontestable es que seguimos contando en la mayoría de los países aliados con unos niveles de aceptación de que la Alianza es vital para la garantía de la seguridad internacional y para la seguridad propia de cada país por encima del 50%, pero con una tendencia a la baja. Fundamentalmente, en Estados Unidos, ese índice era en el año 2007 del 60% y del 53% en Europa. Lo que ocurre es que en Europa ese porcentaje ha bajado muchísimo en los últimos cinco años. En el caso de la Europa de los Siete del 69% al 56%, es decir 13 puntos entre los aliados más antiguos, lo que es un dato muy negativo, pero real. Respecto a Afganistán, los americanos están de acuerdo en un 68% en llevar a cabo operaciones de combate, mientras que en Europa el 64% está en contra.

Ahora me gustaría exponer cómo vemos este panorama general desde la sede de la Alianza. En primer lugar, este diagnóstico tendría que partir de que los temas de seguridad en general tienen muy poco gancho entre la opinión pública. La gente



prefiere oír hablar de desempleo o de protección social, temas que están más cerca del día a día, que de seguridad. En segundo lugar, la OTAN desgraciadamente sigue siendo percibida como un instrumento de la guerra fría, solamente relevante por sus medios militares. La opinión pública, como decía antes, no tiene un conocimiento adecuado de la transformación efectuada. En tercer lugar, la OTAN se percibe en muchos países de nuestro entorno como una organización fundamentalmente dominada por los americanos, lo cual impide que se la considere como una organización con identidad propia. En cuarto lugar, la OTAN es más conocida por lo que hace que por lo que es; la OTAN es más conocida por sus operaciones militares, que no son un rasgo negativo en modo alguno, pero este carácter militar se sobrepone a otro no militar. La atención de los titulares se centra en las operaciones militares sin entrar a valorar los principios fundamentales que inspiraron el Tratado de Washington ni los intereses y valores que comparten los Aliados. Tampoco se entiende bien por qué está la Alianza en un sitio tan lejano como Afganistán a pesar de haber transcurrido cinco años desde que la OTAN tomara el mando de ISAF en 2003. La OTAN está en Afganistán porque allí existe una amenaza y los aliados decidieron en la reunión ministerial que hubo en Reikiavik en el año 2002, seis o siete meses después de los ataques del 11 de septiembre, que irían “cuando quiera y donde quiera que los intereses

de los Estados miembros estuvieran en peligro". Por lo tanto no se trata de que la OTAN se haya vuelto una organización global sino que son las amenazas las que se han globalizado y pueden aparecer en cualquier parte. El terrorismo es una amenaza global, como lo son las armas de destrucción masiva e igualmente los estados fallidos.

Todo esto, queridos profesores, administradores, generales, almirantes, amigos, no hace sino confirmar un diagnóstico y es que probablemente la responsabilidad de un trabajo tan importante como es la información y la comunicación por parte de la Alianza es muy escaso. La intención de mi intervención en este panel sobre "Seguridad Internacional y Opinión Pública" era llamar la atención sobre la preocupación de la Alianza sobre esa baja percepción de lo que hace y de la necesidad de liderazgo para ponerse al frente de la opinión pública. Muchas gracias.

JUAN DÍEZ NICOLÁS

Catedrático de Sociología (UCM)

Presidente de ASEP (Análisis Social, Económico y Político)

No voy a dar una conferencia larga, pues se trata de una mesa redonda, pero los que me hayan escuchado o leído, saben que efectivamente llevo mucho tiempo dedicado a estos temas. Dos libros, uno sobre Cultura de Defensa e Identidad Nacional, y el otro para el INCIPE y el Real Instituto Elcano, continuando la serie de Del Campo sobre la opinión pública y la seguridad internacional y las relaciones internacionales. No puedo sino coincidir con lo que ya se ha dicho de que la defensa y la seguridad no son asuntos cotidianos de los individuos; pero empiezan a serlo, y volveré sobre ello hacia el final de mi intervención.

Me gustaría señalar que, por mucho que se pregunte, la gente no tiene un gran conocimiento. Por ejemplo, y con datos trimestrales, en enero de 2008 se preguntaba (ASEP): ¿en qué medida está usted de acuerdo con la política que ha seguido el Gobierno en sus relaciones internacionales? Se respondía que se estaba de acuerdo, pero es un acuerdo que significa “no tengo información” y se

responde por aproximación, ya que no hay apenas variación ni por posición social ni por edad, incluso ni siquiera por exposición a la información. Cuando se pregunta qué medidas parecían de más urgente adopción por el Gobierno, el índice de respuestas que solicitaban la vuelta de todas las tropas españolas en zonas de conflicto armado era de 131 sobre un índice que va de 0 a 200. La respuesta significa que hay bastante acuerdo en que vuelvan pero que hay muchas otras cosas que les parecen más urgentes, como que el Gobierno tome medidas para frenar la escalada de precios, hacer frente a la crisis económica o a la falta de seguridad en las calles.

Yo pregunté si estaban de acuerdo o no con la presencia de tropas españolas en Irán e Irak –donde no están desplegadas– y se obtuvieron los mismos resultados que donde sí lo estaban. Si ponemos esta pregunta en relación a la anterior, observaremos una gran incoherencia. El que la gente dé un no a las tropas en Irak o en Irán demuestra el gran desconocimiento. Es un tema que todavía no está en la opinión pública; el problema está en la enorme desinformación que hay. Desde que hace unos años se pusieron de moda las noticias de interés humano, cinco o siete minutos de un informativo se pueden utilizar en una noticia de los bomberos rescatando un gato. Pero esos minutos cuestan mucho dinero, dinero que pagan los contribuyentes, y



posiblemente estarían mejor empleados en informar de lo que está pasando en el mundo y en España. De estas carencias de la información, vienen estas carencias en la opinión pública.

Notoriedad de las instituciones desde mayo del 2007. Porcentaje de personas que dan su opinión sobre esas instituciones. Sobre la OTAN opina el 88%. No es ninguna broma. Otra cosa es cuál es el grado de conocimiento que tengan sobre la OTAN, pero opinar, sí opinan. Hago siempre dos preguntas: primero si conocen o no conocen, y a los que dicen conocer les pregunto cuál es la valoración, es decir, cuál es su opinión. Pues bien, hay nada menos que un 88% que opina sobre la OTAN. En cambio, solamente un 66% da una opinión sobre el nuevo estatuto de Cataluña; es decir, que volvemos a las incoherencias. La OTAN les suena, han escuchado que España pertenece a la OTAN pero sin embargo valoran más las instituciones que más conocen como Cruz Roja, Cáritas y la ONCE.

La cuestión de la seguridad tiene una importancia muy grande. No solamente para los que sean expertos en relaciones internacionales o en defensa, sino que también se ha convertido en un tema de especial importancia para los científicos sociales. Desde los años ochenta aproximadamente, cuando el politólogo americano Ronald Inglehart lanzó su teoría sobre el posmaterialismo

y el cambio de valores en las sociedades desarrolladas, se ha cambiado el contexto social en el que vivía la mayor parte de los ciudadanos. A partir de la Segunda Guerra Mundial, los países más desarrollados habían logrado unos niveles de seguridad económica y de seguridad personal, pues ya no había grandes guerras y el Estado de bienestar nos garantizaba la seguridad económica y la OTAN la ausencia de guerras. Pero en los estudios de valores que hacemos en cerca de un centenar de países desde el año 1981 se pone de manifiesto que, efectivamente, en todas las sociedades se ve una especie de tránsito desde los valores más materialistas; de preocupación por el crecimiento económico, por el empleo, por la propia seguridad personal, se ha ido pasando a unos niveles de valores más pos-materialistas como el medio ambiente, pues el resto de cuestiones las teníamos aseguradas. Incluso en los países africanos, cada vez que hacemos una encuesta de un año a otro se ve que hay un desplazamiento en el cambio de valores.

Pero tras los atentados del 11-S en 2001 y del 11-M en 2004, esa tendencia de cambio se ha visto frustrada y con una cierta involución. A partir del año 2000 ha crecido de una manera increíble la amenaza del terrorismo internacional y en el caso de España cuando pregunto a los españoles cuáles son nuestros temores, un atentado del

fundamentalismo islámico y un atentado de ETA ocupan el segundo y tercer puestos en sus respuestas. Y ello tiene repercusión en el posmaterialismo de diez países por lo menos, entre los que se encuentran Estados Unidos, Francia, Países Bajos y España. Es decir, ha habido un cambio de orientación en los valores post-materialistas. La mayor inseguridad que tenemos por el crimen organizado y el terrorismo se refleja ya en las actitudes de los ciudadanos, a lo que se añade la inseguridad económica que estamos viviendo. Todo ello se traduce en una incertidumbre, en una inseguridad que va a exigir mayores garantías por parte de instituciones como la OTAN y en una demanda de más autoridad. Por ejemplo, existe la cifra de un veintitantos por ciento que demanda pena de muerte para los terroristas con delito de sangre.

JAVIER NOYA

*Investigador Principal, Imagen Exterior de España y Opinión Pública,
Real Instituto Elcano*

Voy a intentar reflexionar en voz alta sobre la cuestión de los factores de crecimiento y de freno de la legitimación de la OTAN en España, siendo consciente, como responsable del Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), de que realmente los problemas de legitimación que tiene la OTAN en España son mayores que en otros países por una serie de factores.

Como sabemos, el ingreso de España en la OTAN no fue fácil y fueron cruciales para convencer a la opinión pública española en el referéndum los argumentos sobre la necesidad de no aislarnos, de que España se comprometiese internacionalmente después de décadas y décadas de aislamiento. Fue el argumento que, aparte de la implicación personal del Presidente del Gobierno en aquel momento, seguramente hizo que la balanza se inclinase a favor de la entrada en la OTAN. Aún así hay que recordar que en 1991 menos de la mitad de los españoles, un 42%, expresaba su apoyo expreso a la pertenencia de España a la Organización. Con el paso del tiempo, 20 años después, este porcentaje ha aumentado, aunque no espectacularmente, hasta el 59%.

Si comparamos distintos países a partir, por ejemplo, del estudio *Trasatlantic Trends* mencionado por el responsable de Diplomacia Pública de la OTAN, hay que reconocer que el apoyo que se da

a la OTAN en España es el más bajo de todos los países miembros. Uno de cada dos ciudadanos de los países miembros apoya a la OTAN; en España se reduce a uno de cada tres. Por lo tanto, sigue existiendo, a pesar de la pertenencia, problemas de legitimación de la institución en España. Esto es lo que hace que, por ejemplo, cuando se pide a los españoles que valoren la institución, como ha dicho el Profesor Juan Díez Nicolás, en una escala de 0 a 10, en España la puntuación que se le da es de 5,4. Mientras que por ejemplo la UE, otro ente transnacional al que pertenece España, como la misma OTAN, obtiene dos puntos más, en torno a un 7. Esto indica que hay un desfase importante respecto a otros organismos internacionales a los que pertenece España. Aún así hay que subrayar, y también se ha dicho en la mesa, que la OTAN goza de cierta legitimación; básicamente, al menos en España, la tiene en cuanto que se percibe como un ente multilateral en el que la entrada de España representaba simbólicamente



el retorno a la escena internacional, el retorno a Europa, el retorno a Occidente.

Y la legitimación de la OTAN ha bajado, en España desde luego y, yo creo que también en otros países, desde el momento en el que aumenta la visibilidad de Estados Unidos en la escena internacional al margen de los organismos multilaterales. Esto es lo que reduce sistemáticamente también la legitimación de la OTAN. Es un subproducto, por decirlo así, de la excesiva visibilidad de Estados Unidos en la escena internacional. Porque insisto, para los españoles, y yo creo que también en otros países, lo importante es pertenecer a un organismo multilateral en el que uno también tiene voz e influencia. Cuando uno de los miembros toma, por lo que sea, mayor protagonismo, disminuye la legitimación de la institución internacional. Yo creo que es el argumento clave, al menos en España; los españoles valoran positivamente la pertenencia a la OTAN porque es un organismo internacional que, en la medida en la que refuerce su imagen de multilateralismo, reforzará también su legitimación en España. En la medida en la que pierda esta imagen multilateral, perderá legitimación en España por este factor histórico de pertenecer en el escenario internacional.

En España hay una percepción especial con todo lo referente a los temas de defensa y, precisamente ello puede

contribuir a la legitimación de la OTAN en nuestro país. El nuevo escenario que se abre con el terrorismo internacional, la guerra asimétrica, el retorno de los asuntos militares al debate público. Esto, paradójicamente, resta legitimación en España a la OTAN, ya que lo que los españoles entienden por acción militar legítima es la vinculada a cuestiones humanitarias y no a cuestiones defensivas. Este contexto de inseguridad e inestabilidad, y quizá contradiciendo el argumento de Juan Díez Nicolás, resta legitimación a la OTAN en España, no la aumenta. He mencionado el papel que juega Estados Unidos en la imagen de la OTAN; dado que en España se asocia claramente la OTAN a Estados Unidos, el comportamiento unilateral de la última administración estadounidense en política exterior resta legitimación a la OTAN. Este es un dato objetivo que la OTAN debería manejar como un hecho fundamental y como algo que tiene que contrarrestar en su diplomacia pública. También quiero subrayar que en España no se puede hablar de antiamericanismo. El rechazo que hay en España a Estados Unidos tiene que ver exclusivamente con su política exterior y desde mi punto de vista esto no es antiamericanismo, por lo menos no en el mismo sentido que se puede encontrar en Francia, en donde sí hay un rechazo a Estados Unidos en términos también culturales. En España no es así y la juventud española es el mejor ejemplo de que no hay antiamericanismo en nuestro país. Desde

luego, tampoco hay antiamericanismo de derechas. Otro mito que de vez en cuando se oye es que la derecha española también es antiamericana por la cuestión histórica de la lucha contra Estados Unidos en Cuba; pero ya no queda nada de eso en la opinión pública española, y desde luego entre los jóvenes en absoluto.

Volviendo a la cuestión de la defensa, otra de las barreras a la legitimación de la OTAN en España está en los valores antimilitaristas y pacifistas que hay en España. Yo creo que conviene empezar a distinguir entre el antimilitarismo y el pacifismo. Según los resultados de la Encuesta anual de Valores, España es uno de los países occidentales que más desconfía de sus Fuerzas Armadas. Esto hay que suponer que tiene que ver con el pasado, con el franquismo. Es un problema de desconfianza que también se detecta en países latinoamericanos que han vivido experiencias similares de protagonismo de los militares que había desbordado sus objetivos iniciales. Hay que suponer que este problema desaparecerá con el paso del tiempo; de hecho, ya está desapareciendo entre los jóvenes, que desconfían menos porque ya han vivido la transformación de las Fuerzas Armadas en España. Y si la transformación de la OTAN ha sido acelerada, no digamos la transformación de las Fuerzas Armadas españolas. Lo que ha sucedido es que, además, la pertenencia a la OTAN ha reforzado esta

imagen más moderna de las Fuerzas Armadas españolas y está haciendo que mejore su imagen en España. Es algo sobre lo que no se ha reflexionado, pero que yo creo es un factor importante. La entrada en la OTAN aumentó también el prestigio de la profesión militar incluso entre los españoles.

Esta desconfianza hacia las Fuerzas Armadas será, en breve plazo, algo del pasado. Entonces, lo único que nos quedará será el pacifismo de los españoles. Sobre ello, todavía no conozco un estudio a fondo, aparte de las exploraciones que ha hecho Juan Díez Nicolás, que haya dado una explicación final. Algunos lo atribuyen a la Guerra Civil, al recuerdo de la violencia. Yo entiendo que eso es importante, pero también he argumentado siempre que en Estados Unidos pasaron únicamente 50 años entre el final de la Guerra Civil Norteamericana y la primera intervención norteamericana en el exterior con mayor visibilidad, la entrada en la Primera Guerra Mundial –y menos aún si pensamos precisamente en el conflicto con España en la Guerra de Cuba. Hay que ver en qué medida hay que contextualizar según los países este efecto que puede tener una guerra civil sobre el pacifismo o no de una nación. Yo más bien creo que la Guerra Civil tuvo un efecto indirecto sobre la cultura española a través del aislamiento que propició, y que el aislamiento es el que llevó al pacifismo. Si no hay presencia

en el exterior sencillamente no hay intereses que defender en el exterior y esto da lugar a una visión pacifista en la que la violencia no es necesaria.

Por eso pienso que a largo plazo también el pacifismo de los españoles se irá matizando; pensemos que cuando se produjo el incidente del Islote Perejil, los españoles reaccionaron y justificaron, en cierta medida, el envío de tropas para defender lo que hubiese que defender en ese caso. Cuando se preguntó por la cuestión los españoles decían: "Parece que nos están atacando o hay una acción ofensiva; no sabemos muy bien en qué va a consistir, pero si hay que enviar tropas, que se envíen, y después que actúen o no". Esa reacción muestra que, cuando realmente se entiende que pueda haber justificación, se apoya el envío de tropas. Por ello pienso que el pacifismo español, que a veces se ve como ingenuo, es algo racional por la historia y por la experiencia del aislamiento, y que también se irá matizando.

Estos son los aspectos que quería señalar como factores que afectan a la imagen y la legitimación de la OTAN en España. Muchas Gracias.

COLOQUIO

Juan Díez Nicolás. En relación con los mayores deseos de seguridad de la población, se pueden encontrar datos en varios trabajos que están explorando no sólo los de España sino los de muchos países. Qué duda cabe de que, por una parte, el incremento del terrorismo provoca una sensación de inseguridad y, por otra, el incremento de la delincuencia y el crimen organizado están incidiendo en el cambio de valores al que apuntaba. Tengo los datos que reflejan las penas que se piden –y cuando doy un dato es porque lo he visto en varias encuestas sucesivas. Entonces, yo no hablaba de legitimar la OTAN a través de esa necesidad de seguridad; lo que he dicho es que de alguna forma la gente está demandando más seguridad y no hay más que asomarse a la calle.

Javier Noya. Yo no cuestionaba eso, sino que ante el aumento de inseguridad no se pide inmediatamente una respuesta militar.

Juan Díez Nicolás. No he hablado para nada de respuesta militar. No creo ni siquiera haber mencionado la palabra. Sin embargo, no estoy de acuerdo en la falta de confianza en las Fuerzas Armadas, la niego totalmente. Cuando se pregunta qué grado de confianza se da a una serie de instituciones, en una escala de 0 á 10, resulta una menor confianza en las Fuerzas Armadas que en la mayoría de países, sobre todo los desarrollados

y europeos. Pero teniendo en cuenta la poca confianza que los españoles tienen en cualquier institución, lo que hay que hacer es comparar la confianza en las Fuerzas Armadas con la depositada en otras instituciones; entonces las Fuerzas Armadas aparecen mejor valoradas que otras. No hay militarismo en la sociedad española, pero hay una gran confianza y valoración de las Fuerzas Armadas.

Karl Heinz-Kamp. If the NATO States don't take responsibility, how do we explain that we have to be in Afghanistan?

José María López-Navarro. Efectivamente. Lo que hacemos en la OTAN son programas de información para países asociados con la OTAN o que colaboran con la organización, pero la OTAN no tiene los medios necesarios para realizar esa comunicación; además los temas de información son responsabilidad fundamentalmente de los países miembros. Lo que hace la OTAN es un trabajo complementario, pero el problema es que se está convirtiendo en el único. Si los Estados miembros fuesen más proactivos en explicar estos temas a la opinión pública, probablemente seguiríamos teniendo problemas, pero muchos menos.

Félix Arteaga. Me gustaría saber qué está haciendo la OTAN para coordinar los formatos de encuestas que se realizan en los distintos países de forma que se

puedan comparar las reacciones de las opiniones públicas.

José María López-Navarro. La OTAN no tiene un sistema de encuestas que cubra todos los países OTAN porque no tiene ni capacidad ni autonomía para hacerla. Ahora mismo estamos en un proceso de concienciación interna y con las capitales para crear unas pautas mínimas de entendimiento sobre las preguntas, pues efectivamente hay estudios de opinión pero se utilizan parámetros completamente dispares. Estamos en ese proceso de buscar un mínimo común denominador para llevar a cabo ese muestreo comparable en todas las capitales. Eso no quiere decir que vayamos a tener éxito porque hay países a los que les parece una necesidad para la Alianza y otros que opinan que mejor no preguntar por temor al resultado.

Es una cuestión que ha cobrado mucha importancia porque, como decía al principio, el Consejo Atlántico pide responsabilidades sobre muchos temas cuando se ven determinadas reacciones en la opinión pública. Y el 60º aniversario de la Alianza el año que viene en Estrasburgo es una ocasión propicia para definir un principio de acuerdo sobre estos temas.

Sobre la pregunta que se hace sobre si disponemos de datos que permitan medir la opinión pública rusa sobre la OTAN, ahora mismo no hay datos concretos como los que he dado del *Transatlantic Trends*, honestamente no los hay. La OTAN tiene

oficina de información en Moscú y en Kiev desde donde se ejecutan programas de información en toda Rusia y en Ucrania y contactos con líderes de opinión rusos, pero no dispone de sondeos para medir esa percepción.

Djordje Mijalkovic (Consejero de la Embajada de Serbia). Es interesante que nadie haya mencionado la palabra propaganda, y estamos hablando sobre la opinión pública. Ha dicho José María López-Navarro que nos falta liderazgo político para mejorar la imagen de la OTAN, pero al mismo tiempo ese liderazgo político hizo mucho daño a la OTAN, ya que como con razón dijo Javier Noya, en algunos países la imagen negativa de la OTAN proviene de la política del Presidente Bush. La opinión pública es siempre víctima de la propaganda de cualquier Gobierno o de la OTAN, como ocurrió en Yugoslavia cuando el portavoz de la OTAN Jamie Shea hablaba de “daños colaterales” cuando se bombardeó el centro de Belgrado, y se sigue haciendo en Kosovo.

Se ha dicho en el seminario que el Primer Ministro Koštunica en funciones es igual que Milosevic salvo en que no desea emplear la fuerza militar. Eso no es cierto ni serio. Tampoco es cierto que Serbia no haya ofrecido nada durante el proceso de negociación. Cuando se dice que 400 millones de europeos han reconocido Kosovo se omite el hecho de que reconocen los Gobiernos, y los ciudadanos pueden estar o no de acuerdo con ello.

También se ha dicho que el *International Crisis Group* decidió en enero del año pasado recomendar la independencia de Kosovo. Me gustan de vez en cuando sus análisis, pero nunca sus conclusiones, y en el caso de Serbia mucho menos porque hay que recordar que el responsable del informe sobre el estatuto, Martti Ahtisaari, es fundador del *International Crisis Group*. Un responsable que vino a Belgrado a dictar lo que tenía que hacer un Gobierno democrático, algo que no se hizo con Milosevic, y que no ofreció a Kosovo la autonomía, como proponía Serbia, sino aquello que los albaneses exigían: la independencia.

Alain Délétroz (ICG). Yo tengo dos comentarios y una pregunta. La propaganda se da cuando se intenta distorsionar los hechos. Yo no dije que nosotros empezáramos a hablar de la independencia el año pasado, sino en el informe de enero de 2005. Además, el señor Ahtisaari ya no era miembro de ICG cuando empezó a trabajar para Naciones Unidas. Sobre la imagen de la OTAN en Rusia, quería comentar que tras trabajar allí muchos años y visitarla a menudo, creo que la imagen está muy mal debido a los efectos de los aparatos de propaganda, por un lado, y también por dos hechos: uno el ataque sobre Kosovo, sobre Serbia en 1999, y después el liderazgo del campo occidental por Bush. Mi pregunta tiene que ver con la renuencia de los países europeos a defenderse ellos mismos. Me he quedado impresionado por los análisis

de la opinión pública en los temas de defensa y de seguridad aquí en España, porque no los conocía, pero en la mayoría de los Estados europeos el resultado es casi igual. Tenemos un continente grande y rico, que es como una gran Suiza, rica, próspera, pero que no quiere meterse en los asuntos mundiales. Durante toda la guerra fría, los Estados europeos externalizaron la defensa de Europa y me pregunto si no creen ustedes que esa exteriorización de más de 40 años ha formado también una convicción de que alguien nos va a defender.

Jesús Díez Alcalde (Ministerio de Defensa). Como profesor de Periodismo sigo a los ponentes y me gustaría comentar que no acabo de comprender la valoración social que se tiene de las Fuerzas Armadas cuando hay un profundo desconocimiento de ellas. Se haga lo que se haga desde el Ministerio de Defensa por la cultura de defensa, no tiene reflejo en el resto de los ministerios ni en los medios de comunicación. Por ejemplo, un estudio que hice sobre el debate de la Ley de la Defensa Nacional en 2005, prácticamente pasó desapercibido por los medios de comunicación. Por eso me gustaría que en sus estudios, al igual que hace el *International Crisis Group*, se hicieran recomendaciones de este tipo, ya que sólo se puede actuar sobre las percepciones desde el conocimiento.

Javier Noya. Parece que no me expresado bien. Yo no pretendía decir que ahora

mismo haya una mala imagen de los militares en la sociedad española. Lo único que he dicho es que la confianza es menor respecto a otros países y que ha ido mejorando respecto a la transición. Los estudios claramente dicen que no hay una mala imagen de la profesión militar, aunque, como digo, en el pasado quizá no fuese así por la historia. También he subrayado la transformación acelerada que se ha producido en todas las Fuerzas Armadas españolas y, como la OTAN, ha contribuido sin duda a ello por la implicación internacional que suponía; lo mismo que la percepción de la OTAN en España depende de su identificación con Estados Unidos.

En un trabajo que hice sobre "Diplomacia Pública para el S. XXI" me cansaba de subrayar que, en general, los organismos internacionales, y especialmente las instituciones españolas, todavía no saben escuchar la voz de la opinión pública ni saben realmente comunicar.

Probablemente porque por ejemplo, en el caso de España, el reclutamiento hasta hace poco era obligatorio y por lo tanto no había necesidad de convencer a nadie; en el ejército profesional para atraer hay que escuchar, como se nos dice en *marketing*, la voz del mercado, y tener en cuenta los factores que atraen a la gente a las Fuerzas Armadas. Es un trabajo de comunicación, y claramente la OTAN tiene que implicar a los Gobiernos en esa comunicación sobre la Organización, diseñar su plan

de *marketing*: objetivos, estrategias de comunicación, posicionamiento, etc. Pero para eso hace falta que la OTAN tome conciencia de esa necesidad.

Juan Díez Nicolás. En relación con la imagen de la OTAN yo quisiera recordar algo que es bien sabido. Antes de la campaña electoral de 1982, en España, la mayoría de la opinión pública, especialmente las élites dirigentes, tanto del Gobierno como de la oposición, estaban a favor de que España entrara en la OTAN y en el, entonces, Mercado Común, por razones muy distintas: los que estaban con el régimen porque era una manera de legitimar el régimen de Franco, y los que estaban en la oposición porque veían que la entrada en la OTAN podría ser la vía para la democratización de España. Pero lo cierto es que cada vez que venía un dignatario del extranjero a España se les incitaba a tomar alguna iniciativa para que España entrara en el Mercado Común y en la OTAN. Cuando llega la campaña electoral de 1982, el PSOE, por razones estratégicas electorales, dice: "OTAN, de entrada no", con lo que la opinión pública que era favorable se vuelve en contra –luego tuvieron que volverla a poner a favor de nuevo.

Las cuestiones de relaciones exteriores y de defensa no son temas cotidianos para la opinión pública. Pero he preguntado en bastantes ocasiones sobre los sistemas de seguridad y defensa y la prioridad fundamental para los españoles es unas

Fuerzas Armadas de Naciones Unidas. A falta de eso, un ejército europeo y, en tercer lugar, la OTAN. Estoy dispuesto a confrontar mis datos con los de cualquiera para corregir cualquier error. Es lo que hay, pues, como ha dicho Javier Noya, existe esa visión de la OTAN como algo de Estados Unidos. Por lo tanto, la OTAN tendrá mala opinión pública cuando alguien se ocupe de poner a la opinión pública contra la OTAN, pero si no es así habrá buena opinión sobre la OTAN.

En cuanto a las Fuerzas Armadas españolas reitero lo que he dicho. Puedo preguntar sobre ellas todos los meses desde octubre de 1986, y las variaciones en la escala de 0 a 10 son mínimas. Antes de eso, pregunté bastantes veces, cuando de mí dependía el CIS, pero les puedo asegurar que no se disponen de encuestas de opinión de antes de la transición al respecto. Puede ser cierto que haya mejorado la imagen, pero es buena desde que yo la vengo estudiando –aunque no hay militarismo. Sí que hay un rechazo total a gastar dinero en equipos militares porque la gente no ve su utilidad, pero ese rechazo presupuestario no afecta a los gastos de personal.

Javier Noya. Las discusiones entre el profesor Juan Díez Nicolás y yo ya se han convertido en un ritual. Cuando el PSOE incluye eso en la campaña electoral estaba reflejando un sentimiento mayoritario contra la OTAN y contra Estados Unidos. No fue una estrategia electoral, se

hizo porque había un sentimiento mayoritario en contra y que después, por factores políticos y por el giro de los acontecimientos, tuvo que cambiar el Gobierno del PSOE. Eso explica por qué la legitimación de la OTAN está en unos niveles tan bajos ahora. En caso contrario, al cesar la campaña en contra, según tu tesis tendría que haber mejorado y, sin embargo, sigue siendo baja.

Sesión de clausura y conclusiones finales



Vicente Garrido (INCIPE)

Hemos llegado al final de esta jornada intensiva, apenas sin retraso, y vamos a cumplir el programa cerrando la conferencia con unas conclusiones. Yo quiero simplemente agradecer de nuevo al Real Instituto Elcano y a la División de Diplomacia Pública de la OTAN por colaborar con el INCIPE en la organización de esta actividad y al Ministerio de Defensa por su apoyo siempre necesario para llevar a cabo estas actividades cuando se es un modesto instituto.

Creo que se ha tratado, aunque puedo ser parcial, de uno de los mejores seminarios sobre la OTAN que se han organizado en España. Eso ha sido posible gracias

a la calidad de los ponentes, que han respondido a la organización con mucha generosidad, que agradecemos. La Cumbre de Bucarest ha sido el evento más importante en la agenda de la OTAN y nos alegra haber movilizado a tantos expertos y tanta audiencia para una primera valoración en Madrid. Ahora Fernando del Pozo les relatará las conclusiones de esa valoración.

Almirante Fernando del Pozo (RIE)

Mark Twain, que es una fuente inagotable de citas, dijo una vez que preparar un discurso improvisado cuesta unas dos semanas; yo no he tenido ni dos semanas ni dos minutos, pero lo que sí he hecho durante la conferencia ha sido tomar

copiosísimas notas. Sin embargo, cada vez que yo trataba de recolectar mis pensamientos para ver qué era lo que iba a decir ahora, siempre había alguien hablando y diciendo algo importante. Por eso no me resulta fácil resumir un seminario que sinceramente creo ha sido excelente tanto por la calidad de los ponentes como por la intensidad de las ideas que se han vertido, ideas muy numerosas e interesantes.

Esta conferencia empezó de una manera bien provocativa, con el ministro Julián García Vargas diciendo que la OTAN debía llegar hasta Vladivostok; a partir de ahí, todo fue incluso a más en cuestiones de ambición. Vamos a tratar, por lo tanto, de hacer un resumen de lo dicho, destacando algunos puntos que me han parecido especialmente importantes, unos por haber sido repetidos varias veces y otros por su interés. También he tenido en cuenta la declaración de la Cumbre de Bucarest que ha sido la más larga declaración entre muchas anteriores, cincuenta párrafos numerados y llenos de contenido, pues esta cumbre ha sido extraordinaria.

También se ha mencionado que las cumbres están siendo cada vez más numerosas. Efectivamente, la Cumbre de Bucarest llega sólo un año y medio después de la Riga, y ya se ha anunciado otra para celebrar el 60 aniversario en Estrasburgo-Khel para 2009. Tres cumbres en el lapso de tiempo de cuatro

años confirman una acumulación de cumbres, aunque puede tratarse de un fenómeno no extrapolable al futuro. La Cumbre de Riga fue poco satisfactoria y no tuvo otra justificación que recoger el legado del Presidente estadounidense. La próxima viene obligada por el aniversario, y la importancia o no de la Cumbre de Bucarest se está valorando en seminarios como éste en toda la Alianza.

De los temas que se han tratado hoy, la contribución de fuerzas a ISAF para la operación de la OTAN en Afganistán es, sin duda, uno de los objetivos de la Cumbre, y ha aparecido de muchas maneras a lo largo de la conferencia. Quiero resaltar una llamada de atención que hizo Julian Lindley-French con la que estoy muy de acuerdo después de haberla oído muchas veces durante tres años como Director del Estado Mayor Internacional de la OTAN, y que me apena terriblemente. Julian mencionó a las fuerzas británicas, señalando que ya tienen 97 bajas y que, junto con las canadienses y holandesas, están llevando el peso de las acciones más duras en Afganistán. Estos países claman por el apoyo solidario de sus aliados, y lamento decir que a pesar de la contribución española que exhaustivamente ha presentado el general Raggio, para esos aliados nuestra contribución no está a la altura de lo que esperan de nuestra nación. Esta percepción de insolidaridad me apena y, nos guste o no, podemos tirarnos números a la cara unos a otros,

pero las percepciones se hacen realidades, y éste es un drama que yo tengo que mencionar. La percepción también afecta al número de fuerzas comprometidas, percibido por todos como inferior al que debíamos comprometer, y a las famosas restricciones (*caveats*), que no les permiten salir excepto en condiciones muy extremas, y muy difíciles de definir, de su provincia.

He echado de menos, en la declaración y en la conferencia de hoy, algo muy comentado en el cuartel general de la OTAN, lo que se denominan los "*bench marks for success*", las medidas que deben adoptarse, los factores que deben medirse y acotarse para decir si ante un objetivo estamos teniendo éxito o si estamos yendo para atrás como los cangrejos. Estos indicadores podrán medir, por ejemplo, si se progresa o no hacia la "afganización" que reivindica la Declaración.

El tema de Kosovo también ha aparecido muchas veces en la discusión, mientras que en la Declaración oficial pasa casi desapercibida. El tema de la independencia ha aparecido con toda su fuerza en la mesa redonda y los coloquios. Se ha mencionado, por ejemplo, el argumento del castigo a los serbios. Un argumento con el que no estoy de acuerdo porque no se debe castigar a los pueblos sino a sus líderes, como se hizo llevando a Milosevic a La Haya. Alain Déléroz ha dado un argumento novedoso en el sentido de

que todavía en 2005 el Gobierno serbio no había ofrecido ninguna idea nueva para mantener a Kosovo bajo la soberanía serbia. Es un argumento que se ha contestado en el coloquio pero que resulta interesante, como lo es que cuando llegó el primer informe de Ahtisaari, la suerte de la independencia ya estaba echada.

En sentido negativo, he echado en falta alusiones al nuevo concepto estratégico, tema que ha salido en una pregunta concreta y que para mí es algo básico. El cambio de presidencia en Estados Unidos entre esta cumbre y la que viene hacía ya prever dificultades para que el Secretario General obtuviera permiso para desarrollarlo como él quería. Lo que se ha obtenido en lugar de este nuevo concepto estratégico es una *Declaration on Alliance Security* de un nivel mucho más bajo, ya que tan sólo es una "declaration" y no tiene por qué suponer un documento de referencia. El concepto estratégico que tenemos ahora data del año 1999, anterior a los grandes atentados del 11 de Septiembre de 2001, a los cambios en la política de seguridad europea y a la transformación de la Alianza, por lo que ha quedado desfasado.

He mencionado la Unión Europea, citada en esta conferencia tantas veces o más que la propia OTAN. Como "atlantista" que soy por convicción y por trayectoria, estoy en completo desacuerdo. Creo que la OTAN merece atención por sí misma, pero si no se puede hablar de la OTAN sin

que se hable de la Unión Europea es que no se puede seguir trabajando en la OTAN ignorando a la UE, por lo que se remarca la necesidad de un nuevo concepto estratégico. Voy a hacer referencia a Robert Kagan que decía que América es Marte y Europa Venus; otra frase que tengo subrayada es que cuando Europa y América empezaron a separarse por motivo de la Guerra de Irak, *"we were looking in the abyss"*, lo que me recordó a Nietzsche que dijo: *"if you look too much into the abyss the abyss will look into you"*, así que tenemos que tener presente esa amenaza.

Otro asunto que he echado en falta, y que sí se encuentra en la Declaración, es el tema estratégico de los misiles, originariamente americanos pero que la Declaración pone en contexto OTAN y europeo, empezando por el deseo estadounidense de establecer bases y radares antimisiles en la República Checa y en Polonia, invitando a Rusia a participar en todas las negociaciones relativas a la política antimisiles.

Es obvio que la "ampliación" ha sido la estrella en la conferencia de hoy. Karl Heinz-Kamp ha hecho referencia a *diminishing returns* lo que viene a decir que no interesa aumentar el número de miembros, entre otras cosas porque ya nos estamos refiriendo a países muy remotos, como por ejemplo Australia, que se ha mencionado puede adherirse a la OTAN mediante un *"global partnership"*,

pero no un *"membership"*, si es que ellos están interesados. Por parte de las naciones candidatas, parece que estamos ante los últimos esfuerzos de la OTAN de "ampliación", por la promesa, hecho insólito, que se hace en la Declaración a Ucrania y Georgia para adherirse a la OTAN, cuando ni siquiera están en el MAP.

Éstas son las notas que he logrado recoger, y que me han parecido las aportaciones más importantes.

Relación de asistentes y participantes a la Conferencia Internacional

Dana Allin, *Investigador Principal para Asuntos Trasatlánticos. Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres*

José María Aguilar, *Ministerio de Defensa*

Andres Anteck, *Consejero. Embajada de Polonia en Madrid*

Rocío Antoñanzas, *Agencia EFE, Sección de Internacional*

Ender Arat, *Embajador de Turquía en España*

Félix Arteaga, *Investigador Principal de Seguridad y Defensa, Real Instituto Elcano*

José María Ballester, *Periodista, revista ALBA, Grupo Academia*

Rafael Bardají, *Director de Política Internacional, FAES*

Svetlana Barinova, *Segunda Secretaria. Embajada de la República Checa en Madrid*

Kalfried Bergner, *Consejero para Asuntos Políticos. Embajada de Alemania en Madrid*

Cristina Blas, *La Gaceta de los Negocios, Sección de Internacional*



Andrei Borza, *Primer Secretario.*
Embajada de Rumanía en Madrid

Tte. General Pedro Bernal, *Director*
del Centro Superior de Estudios sobre
Defensa Nacional (CESEDEN), Ministerio
de Defensa

Rafael Calduch, *Presidente de*
Análisis Estratégico Internacional (AEI).
Catedrático Profesor de Relaciones
Internacionales, UCM. Miembro del
patronato del INCIPE

Emilio Cassinello, *Director General.*
Centro Internacional de Toledo para la
Paz (CitPax)

Valeriy Chaly, *Subdirector General del*
Razumkov Centre de Kiev

Luis M. Cuesta Civis, *Secretario*
General de Política de Defensa,
Ministerio de Defensa

Fernando Delage, *Director de Casa*
Asia en Madrid

Alain Délétroz, *Vicepresidente para*
Europa, International Crisis Group,
Bruselas

Rafael Espinosa, *Instituto Español de*
Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de
Defensa

Oksana Diakun, *Primera Secretaria*
Embajada de Ucrania en Madrid



Jesús Díez Alcalde, *Comandante.*
Escuela de Guerra de Madrid

Juan Díez Nicolás, *Presidente de ASEP.*
Catedrático de Sociología, UCM

GD (Rva.) **Luis Feliú Ortega**

María Luisa Fernández, *Analista,*
Observatorio Europeo de Seguridad y
Defensa (OESD)

Valentina Fernández, *Profesora e*
Investigadora, Consejo Superior de
Investigaciones Científicas (CSIC)

Andrés Fernández Alonso, *Director de*
Relaciones Institucionales, EADS-CASA

Guillermo García, *INCIPE*

David García Cantalapiedra,
Investigador, Real Instituto Elcano.
Profesor de Relaciones Internacionales,
UCM

Julián García Vargas, *Ex Ministro de*
Defensa. Presidente de la Asociación
Atlántica Española (AAE). Miembro del
Patronato del INCIPE

Vicente Garrido Rebolledo, *Director*
del INCIPE. Profesor de Relaciones
Internacionales, Universidad Rey Juan
Carlos de Madrid

Cor. (Rva.) **Cristóbal Gil Gil**



Pavel Golub, *Rossiyskaya Press*,
Corresponsal en Madrid

Ana González Marín, *Asistente de
Investigación, INCIPE*

Sebastian Grundberger, *Asistente
de Investigación, Fundación Konrad
Adenauer*

Julio de la Guardia Rivera, *Asesor,
Presidencia del Gobierno*

Fernando de la Guardia Salvetti,
Capitán de Navío (Rva.)

Evaristo Gutiérrez del Castillo,
*Comandante y asesor del SEGENPOL,
Ministerio de Defensa*

Souhel Jinad, *Consejero. Embajada de
Siria en Madrid*

Karl Heinz-Kamp, *Director de la
División de Investigación, Colegio de
Defensa de la OTAN, Roma*

Julian Lindley-French, *Profesor en
la Royal Military Academy de Breda
e Investigador Senior Asociado en la
Academia de Defensa de Londres*

Juan Ignacio Hildebrandt, *Ministerio
de Defensa*

Manuel López Blázquez. *Director
General de Relaciones Institucionales de
la Defensa. Ministerio de Defensa*



May Mariño, *Agencia de Prensa
SERVIMEDIA, Sección de Internacional*

Zsuzsanna Marosi, *Segunda Secretaria.
Asuntos Políticos. Embajada de Hungría
en España*

José María López Bueno, *Presidente
de la Fundación FHIMADES, Melilla*

José María López Navarro, *División de
Diplomacia Pública, OTAN.*

José Lladó Fernández-Urrutia,
*Embajador de España. Presidente de
INCIPE*

Alejandro Lorca-Corróns, *Profesor de
Economía, Universidad Autónoma de
Madrid*

Jordi Marsal, *Asesor en Asuntos de
Defensa, Gabinete de la Ministra,
Ministerio de Defensa*

María Martínez Carmena, *Profesora de
Relaciones Internacionales, Universidad
de Castilla-La Mancha*

GD (Rva.) **Ricardo Martínez Isidoro**

Djordje Mijalkovic, *Ministro Consejero,
Embajada de Serbia en España*

Natasa Mihajlovic, *Investigadora
asociada. INCIPE*

Rafael Monsalve, *Asesor del Grupo
Popular en el Congreso de los Diputados*

GD José Javier Muñoz Castresana,
*Subdirector General de Cooperación y
Defensa Civil, Ministerio de Defensa*

Javier Noya, *Investigador Principal,
Imagen Exterior de España y Opinión
Pública, Real Instituto Elcano*

Antonio Núñez, *Embajador en
Misión Especial para Asuntos de No-
Proliferación. Adjunto al Director del
CESEDEN*

Diego de Ojeda, *Presidencia del
Gobierno*

Martín Ortega Carcelén, *Director
del Gabinete de Análisis y Previsión,
Ministerio de Asuntos Exteriores y de
Cooperación*

Rafael Ortega, *Director Técnico,
Asociación Atlántica Española*

Almirante **Fernando del Pozo**, *Real
Instituto Elcano*

GD **Benito Raggio Cachinero**,
*Director General de Política de Defensa,
Ministerio de Defensa*

Thomas Reid, *Primer Secretario,
Embajada del Reino Unido en España*

Matthew Rodes, *Profesor de Estudios de Seguridad Nacional, Centro Europeo George C. Marshall de Estudios de Seguridad, Garmisch-Partenkirchen*

Vicealmirante **Jaime Rodríguez-Toubes**, *Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa*

Sandra Sarta, *Coordinadora de Actividades, INCIPE*

José Luis Serrano, *CC-Land HQ en Madrid-Retamares*

Alicia Sorroza, *Investigadora, Real Instituto Elcano*

Fernando Soteras. *Gabinete de Análisis, Presidencia del Gobierno*

Michel Soula, *Jefe de la Sección de Gestión Política de Crisis. División de Operaciones. OTAN HQ*

Gustavo Suárez Pertierra. *Ex Ministro de Defensa, Presidente del Real Instituto Elcano*

Manen Taibo, *Coordinadora de Actividades, Real Instituto Elcano*

Pilar Tena, *Subdirectora, Real Instituto Elcano*

Thomas Thomopoulos, *Consejero. Embajada de Grecia en España*

Darío Valcárcel, *Director de la Revista Política Exterior. Miembro del Patronato del INCIPE*

Ján Valko, *Embajador de Eslovaquia en España*

Alfonso Vallés Sales, *Ministerio de Defensa*

Federico Ysart, *Director, Fundación Marcelino Botín*

David Wolfe, *Agregado de Defensa. Embajada de Reino Unido en España*

Jordi Xuclá, *Portavoz de la Comisión de Defensa del Congreso (CiU)*

PROGRAMME

9:30 - 10:00 Conference inauguration and key remarks

- *Julián García-Vargas*, Former Minister of Defence. Member of the Board of Trustees of INCIPE
- *Gustavo Suárez Pertierra*, Chairman of Elcano Royal Institute
- *Manuel López Blázquez*, Director of Institutional Relations, Spanish Ministry of Defence

10:00 - 10:30 Coffee - Break

10:30 - 12:15 Panel I: "NATO's role in extending Security and Stability in the Euro-Atlantic Area NATO's Open Door Policy. Global Partnership?"

Chairman: *Vicente Garrido*, Director of INCIPE

- *Mathew Rodes*, Professor of National Security Studies, College of International and Security Studies, George C. Marshall European Center for Security Studies, Garmisch-Partenkirchen
- *Karl Heinz-Kamp*, Director of the research Division, NATO Defence College, Rome
- *Julian Lindley-French*, Professor of Military Art and Science, Royal Military Academy, Breda (The Netherlands). Senior Associate Fellow, Defence Academy, London

12:15 - 12:30 Coffee - Break

12:30 - 14:15 Panel II: "NATO's Engagement in Afghanistan and Kosovo Operations: NATO's still Main Feature?"

Chairman: *Félix Arteaga*, Senior Analyst, Security and Defence Area, Elcano Royal Institute

- *Michel Soula*, Head Crisis Management Political Section, Operations Division, NATO HQ
- *MGen Benito Raggio*, General Director for Defence Policy, Spanish Ministry of Defence
- *Alain Déléroz*, Vice-President (Europe), International Crisis Group, Brussels Office
- *Dana Allin*, Senior Fellow for Transatlantic Affairs and Editor of Survival, The International Institute for Strategic Studies (IISS) London

14:30 - 16:00 Working & Lunch

Speech by *Luis M. Cuesta Civis*, Secretary General for Defence Policy, Ministry of Defence, Spain

16:30 - 18:00 Panel III: "International Security and Public Opinion"

Chairman: *Rafael Calduch*, Professor of International Relations (UCM). President of International Strategic Analysis (AEI). Member of the INCIPE's Board

- *José María López Navarro*, Information Officer-Spain, NATO Countries Section. Public Diplomacy Division, NATO HQ
- *Juan Díez Nicolás*, Professor of Sociology (UCM). President of ASEP (Social, Economic and Political Analysis)
- *Javier Noya*, Senior Analyst, Spain's International Image & Public Opinion, Elcano Royal Institute

18:00 - 18:30 Final remarks

- *ViceAdm Fernando del Pozo*, Elcano Royal Institute
- *Vicente Garrido*, Director of INCIPE